

El saber geográfico en una época de transición: La representación de Europa en los tratados españoles del cuatrocientos

JOSUÉ VILLA PRIETO
(Universidad de Oviedo)

RECIBIDO: 5-6-2012
EVALUADO Y ACEPTADO: 20-II-2012

TERRITORIO, SOCIEDAD Y PODER, nº 7, 2012 [PP. 191-220]



RESUMEN: Una de las características que definen al humanista renacentista es el interés por la geografía, consecuencia en parte del reciente descubrimiento de la obra de Ptolomeo. Juan de Mena, Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo son dos de los pocos cronistas españoles que comienzan a preocuparse por dicha cuestión en el siglo XV. En el presente artículo se estudia los orígenes de este género historiográfico en España y cómo se representa al continente europeo, incluida la propia Península Ibérica, en

ABSTRACT: One characteristic of Renaissance Humanism is the interest in Geography due to the discovery of Ptolemy's *Geographia* (c. 1300), the principal cosmographer of Antiquity with Pomponius Mela and Pliny the Elder. Juan de Mena, Alonso de Cartagena and Rodrigo Sánchez de Arévalo (historians, theologians and political ambassadors of Juan II and Enrique IV abroad (1406-1474), are the first two Spanish chroniclers were concerned with Geography in his writings: *Anacephaleosis* and *Compendiosa historia hispanica*. It also highlights the *Bienandanzas e fortunas* of Lope García de Salazar.

In this article we are going to look at how this

historiographical genre in Spain begins and how the European continent is represented within treaties of the Iberian Peninsula, also including Spain itself. The sources used are the general chronicles of the 15th Century and theoretical treaties draw up by the leading humanists of Castile, especially Diego de Valera.

PALABRAS CLAVE: Humanismo del siglo XV, geografía, España, Europa, Alonso de Cartagena, Sánchez de Arévalo, Lope García de Salazar.

historiographical genre in Spain begins and how the European continent is represented within treaties of the Iberian Peninsula, also including Spain itself. The sources used are the general chronicles of the 15th Century and theoretical treaties draw up by the leading humanists of Castile, especially Diego de Valera.

KEYWORDS: Humanism of the 15th Century, Historiography, Cosmography, European medieval Geography, Spanish medieval Geography, Alonso de Cartagena, Sánchez de Arévalo, Diego de Valera, Lope García de Salazar.

Durante el pasado mes de diciembre de 2010 tuvimos la oportunidad de participar en el foro de debate “La idea política de Europa”, celebrado en la Universidad de Oviedo en el marco del Proyecto Jean Monnet 2010 *¿Europa?*. Mi contribución en él, una comunicación dedicada a “Europa y los humanistas peninsulares del siglo XV”, me permitió abrir la puerta al estudio del pensamiento protohumanista sobre la idea de Europa¹.

Como expongo en dicho trabajo, los intelectuales del Cuatrocientos definen el origen de la concepción política europea distinguiendo dos momentos clave: el periodo clásico y la etapa goda. Los romanos, constructores de un gran imperio cristianizado por Constantino, consiguen por primera y única vez dar un sentido de unidad a todas las tierras bañadas por el Mediterráneo hasta que las fatalidades de los siglos IV y V provocan su desaparición. La *Renovatio Imperii* de Carlomagno y la posterior *Traslatio* al ámbito otónida reconstituyen la dignidad imperial en el corazón de Europa, ubicación del Sacro Imperio Romano Germánico; todas las naciones del continente, salvo Francia y España por su antigüedad, deben sujetarse a su autoridad ministerial de igual modo que las naciones cristianas brindan va-

sallaje a la Iglesia. Estas dos realidades, Imperio y Cristianismo, dan un sentido de unidad y universalidad al hemisferio europeo. Frente a él, Asia y África, únicas tierras conocidas por entonces, se caracterizan según nuestros cronistas por la anarquía gubernamental, la barbarie cultural y la aberración religiosa.

Los historiadores portugueses, castellanos y aragoneses del siglo XV, en la mayoría de los casos representantes políticos de sus respectivas cortes allende los Pirineos, se relacionan con sus homólogos extranjeros importando y exportando una cultura común, reivindicando el pasado clásico, la moral cristiana, los valores cristianos, los principios antropocéntricos... Esta toma de contacto entre eruditos de todo el Orbe conoce entre otras muchas consecuencias el aumento consecutivo de información sobre la geografía, la historia y la cultura general de otros territorios lejanos. Por ejemplo, Alonso de Cartagena (1384-1456) y Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470), legados en numerosas embajadas europeas, redactan cada uno de ellos una *Historia Hispaniae* para ser estudiadas en Europa; éstos, a juzgar por las referencias cronísticas, son sólo dos de los cada vez más numerosos propagandistas del poder político hispano presentes en lugares tan diversos como Roma, Milán, Génova, París, Bohemia, Hungría, Polonia, Dinamarca o Chipre². De igual modo, Diego de Valera (1412-1488),

¹ La elaboración de este estudio ha contado con la ayuda de una beca predoctoral subvencionada por el Gobierno del Principado de Asturias con cargo a fondos provenientes del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI) 2006-2009. La publicación a la que hago referencia se encuentra en A.I. González González y P. Herrero de la Escosura (Coords.): *¿Europa?*, Oviedo, 87-97.

² Unos cuantos ejemplos representativos en la *Crónica* de Pero López de Ayala, sobre Francia, p. 201; Milán, p. 107; Hungría, p. 114; o Chipre, p. 81.

otro emisario de gran actividad en el continente, a su regreso a Castilla trae consigo diversas versiones de las crónicas francesas, germánicas e italianas que descubre en sus misiones³; éste forma parte de comisionados castellanos en Francia, Borgoña, Inglaterra, Alemania o Dinamarca, lugares donde logra gran fama y reconocimiento; tanto que, en algunas ocasiones, los soberanos extranjeros quedaron seducidos por sus virtudes. Ello es lo que les sucede tanto a Carlos VIII de Francia como Alberto de Bohemia, quienes quisieron contratarle como dignatario en sus capitales. Cuando retorna a España, la Monarquía le demanda sobre cuestiones diversas y Valera responde mostrando las costumbres de Europa como testigo de vista de aquello que en diversas partes del mundo vi⁴. De este modo, en el *Ceremonial de príncipes* (1455-1460), *Preheminencias y cargos de los oficiales de armas* (1480-1482) o en el *Tratado de rieptos e desafíos entre caballeros según las costumbres de Francia, España e Inglaterra* (1458-1471) deja constancia de su conocimiento directo de las tradiciones culturales existentes en Inglaterra, Francia, Borgoña, Nápoles, Alemania, Austria, Bohemia y Sajonia⁵.

Iniciamos este artículo con el propósito de continuar desarrollando la cuestión de Europa pero abordando una nueva temática: la representación cosmográfica y de la geografía histórica del continente en los textos peninsulares del Bajo Medioevo. Las fuentes que empleamos pueden catalogarse atendiendo a tres criterios:

³ Estos tres autores son los cronistas más importantes de la Castilla del siglo XV. Son, sin duda, los principales responsables de la enseñanza de la historia hispana en centros tan diversos como Roma, Basilea, Praga, Dijón o Milán entre otros muchos lugares en los que residen con mayor o menor permanencia. Sus brevarios repasan someramente los episodios históricos que van desde el reinado de Atanarico, primer monarca visigodo (y español según su parecer) hasta el de Enrique IV, estableciendo cronologías y periodizaciones concretas ante episodios tan relevantes como la reacción de Pelayo ante la invasión musulmana (722) o la definitiva unión de las coronas leonesa y castellana en tiempos de Fernando III (1230). Estudio la mentalidad histórica de estos personajes en “La ideología goticista en los prehumanistas castellanos: Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo. Sus consideraciones sobre la unidad hispano-visigoda y el Reino Astur-leonés”, *Territorio, Sociedad y Poder*, 5, 2010, 123-145; y “Alfonso III cinco siglos después de su muerte. Los reyes de Asturias en la anecdótica historiografía goticista del siglo XV: la *Anacephaleosis* y la *Compendiosa historia hispánica*”, en A. García Leal et alium (Coords.): *MC Aniversario de la muerte de Alfonso III y de la tripartición del territorio del reino de Asturias*, II, Oviedo, 2011, 207-226.

⁴ *Ceremonial de príncipes y caballeros*, p. 161.

⁵ Vid. ib., p. 163; y *Tratado de rieptos e desafíos*, p. 135.

manuales sobre astronomía académica (*Sphera* de Sacrobosco, *Cosmographia* de Nebrija), crónicas universales con breves introducciones geográficas (*Anacephaleosis* de Cartagena, *Compendiosa Historia Hispánica* de Arévalo, *Bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar) y tratados teóricos de naturaleza diversa con referencias transversales como es, por ejemplo, el *Laberinto de Fortuna* (1444) que el poeta cordobés Juan de Mena (1411-1456) dedica a Juan II. Aunque este poema, también conocido como *Las Trescientas* por su número de coplas (en realidad son 297), versa sobre providencialismo y moralidad, incluye muchas alusiones a la geografía de Europa fruto de la gran afición de Mena hacia el mundo de la cosmografía; lo mismo puede decirse de la *Suma de política* de Arévalo (1455), a priori un tratado sobre el gobierno de la ciudad ideal⁶.

Este conjunto de materiales aúna las composiciones que comienzan tímidamente a dar cabida a las reseñas geográficas. Por ello debe tenerse en cuenta los límites que ofrecen: hay información sustancialmente mayor de unas regiones frente a otras (ámbito mediterráneo-

⁶ Las ediciones con las que hemos trabajado son las siguientes:

- Alonso de Cartagena: *Anacephaleosis* o *Rerum in Hispania gestarum Chronicon*. Ed. Y. Espinosa Fernández, 3 vols., Madrid, 1989.
- Andrés Bernáldez: *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*. Ed. C. Rosell: *Crónicas de los reyes de Castilla*, III, BAE, tomo LXX, Madrid, 1953, 567-773.
- Antonio de Nebrija: *Gramática de la lengua castellana*. Ed. Madrid, 2011.
- Diego de Valera: *Antología*. Ed. M. Penna: *Prosistas castellanos del siglo XV*, I, BAE, tomo CXVI, Madrid, 1959.
- Hernando del Pulgar: *Chronica de los muy altos é muy poderosos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel*. Ed. C. Rosell: *Crónicas de los reyes de Castilla*, III, BAE, tomo LXX, Madrid, 1953, 225-531.
- Juan de Sacrobosco: *Tractado de la Sphera*. Ed. Jerónimo de Chaves, Sevilla, 1545, disponible *On-line* en <<http://www.google.es/books?id=26fbUPnoJfYC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>> [con acceso el 3-X-11].
- Juan de Mena: *Laberinto de Fortuna*. Ed. M. Kerkhof, Madrid, 1997.
- Lope García de Salazar: *Bienandanzas e fortunas*. Ed. *On-line* en <<http://www.biblioteca-antologica.org/wp-content/uploads/2009/09/GARC%C3%8DA-SALAZAR-Bienandanzas-e-Fortunasi.pdf>> [con acceso el 3-VII-11].
- Pero López de Ayala: *Crónica de los Reyes de Castilla*. Ed. C. Rosell: *Crónica de los Reyes de Castilla*, II, BAE, tomo LXVIII, Madrid, 1953, 1-271.
- Rodrigo Sánchez de Arévalo: *Compendiosa historia hispánica*. Ed. Roma, 1470, disponible *On-line* en <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k60486v#>> [con acceso el 9-IX-09]; y *Suma de política*. Ed. M. Penna: *Prosistas castellanos del siglo XV*, I, BAE, tomo CXVI, Madrid, 1959, 249-309.

occidental frente al nórdico-eslavo) así como descripciones absolutamente descompensadas (en unas ocasiones de gran calidad, en otras someras y de apariencia trivial). Con propósito de valorar el esfuerzo humanista hacemos acopio de dichos pasajes, proponemos una ordenación del discurso cosmográfico y, antes, repasamos de manera concisa cómo nace entre la elite culta la disposición por aprender geografía.

BREVIS INTRODUCTIO:

EL INTERÉS HUMANISTA POR LA GEOGRAFÍA

La primera consideración a tener en cuenta es que la geografía, a diferencia de otras áreas del saber, no goza de un status diferenciado durante la Edad Media. Pese al éxito que conocen las obras de Plinio (*Naturalis Historia*) y Ptolomeo (*Cosmographia*) en el Alto Imperio, las taxonomías de Marciano Capella (*De nuptiis Philologiae et Mercurii*) y Casiodoro (*De septem disciplinis*), siguiendo el modelo de las ciencias teoréticas o contemplativas de Aristóteles (aquellas que estudian la naturaleza de las realidades existentes), incluyen a la geografía dentro de la astronomía, arte del cuadrivio encargada del estudio de los movimientos de los cuerpos celestes y de los fenómenos físicos del planeta. Todos los autores medievales respetan este criterio, desde San Isidoro de Sevilla, que brinda los libros XIII y XIV de sus *Etimologías* a las partes de la Tierra, a Hugo de San Víctor, quien a principios del siglo XII impulsa la tratadística pedagógica con el *Didascalicon*.

En el siglo XIII, la astronomía castellana recoge el legado de la tradición cósmica greco-arábica tanto en el *Almagesto* de Ptolomeo, recuperado gracias a la labor de los traductores de Toledo, en las traducciones del bagdadí Abenragel (965-1037) y del andalusí Azarquiel (1029-1087), y en los diversos tratados que dan nombre al *Libro del saber de astronomía* (ca. 1250-1280) de Alfonso X (1252-1284); en ellos se abordan tres cuestiones fundamentales: el movimiento de los astros, la

elaboración y uso de instrumental astronómico, y la medición del tiempo. En la corona aragonesa, Pedro IV (1335-1387) impulsa el estudio astronómico gracias a la labor, entre otros, del judío perpiñanés Jacob ben David Yomtov, autor de unas *Tabulae astronomiae* (1361). En el contexto europeo, el emperador Federico II (1220-1250) y su hijo Manfredo de Sicilia (1258-1266) promocionan al astrólogo italiano Campano de Novara (1220-1296), de reconocido prestigio en la época, y solicitan los servicios del escocés Juan Scoto, formado en la Escuela de Toledo. Igualmente, Wenceslao II de Bohemia (1278-1305) y Polonia (1291-1305) invita a Praga a Álvaro de Toledo, también miembro de la *schola* castellana, para que enseñara astronomía a los humanistas de su corte. Consecuencia de ello es la exportación del legado cultural alfonsí hasta el centro del continente⁷.

Si el estudio del cielo y de las estrellas copan el interés primordial de los astrónomos, a partir del siglo XIV se constata un creciente interés por la geografía terrestre fruto de la lectura de la tratadística clásica, del descubrimiento de la cronística foránea coetánea, y de las demandas de navegantes y expedicionarios de disponer de nuevas cartas de navegación. Esta triple circunstancia ocasiona que tanto cosmógrafos como cronistas dediquen cada vez más espacio a la geografía en sus escritos y, por ende, dicha ciencia se desarrolle de manera exponencial. Repasemos algunas indicaciones al respecto.

La recuperación de la literatura clásica. – Así como el *Almagesto* de Ptolomeo se difunde con celeridad, su *Geographia* tarda mucho más en recuperarse. El monje bizantino Planarius la rescata en torno al año 1300 y hasta más de un siglo después no es traducida al latín por el florentino Giacomo da Scarperia, discípulo de la escuela de griego de Crisoloras⁸. Este texto potencia

⁷ Vid. A. Borruso: "Federico II e la tradizione culturale arabo-islamica", *Chedæ medievali*, 38, 2000, 73-90; y P. Stepánek: "La astrología de Alfonso X el Sabio en Bohemia. Astrólogos españoles en Praga", en VV.AA.: *El libro complido en los iudizios de las estrellas*, IV (proemio), Zaragoza, 1997, p. 9 y s.

⁸ La edición impresa se retarda hasta 1475 (Vicenza), sin ilustraciones. Los mapas se incluyen a partir de las impresiones de 1477 (Bolonia) y 1478 (Roma). La versión alemana es elaborada por Nicholas Germanus en 1482 (Ulm). Para la historia de estos documentos vid. R. Contreras: "Diversas ediciones de la *Cosmografía* de Ptolomeo en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia", *Revista de la Real Academia de la Historia*, 153, 1983, 245-323.



Fig. 1: Mapamundi de Ptolomeo (ed. 1470). Detalle de Europa

considerablemente los estudios sobre la geografía terrestre a lo largo de la decimoquinta centuria, ya que hasta entonces la única obra disponible era la *Cosmographia* de Pomponio Mela.

La tradición cartográfica. – Entre las aportaciones de la *Geographia* ptolemaica destaca la introducción del sistema de representación espacial en cuadrícula distinguiendo entre latitud y longitud; los paralelos y meridianos no se incorporan hasta que Francisco Núñez de la Yerba actualiza la obra de Mela en 1498. Sicilia, Génova y Mallorca son los lugares donde la astronomía náutica experimenta su desarrollo más temprano (siglo XII) debido, por un lado, a su contacto cultural con el norte de África, donde la tradición de elaboración de mapas no se detiene desde la Tardoantigüedad, y por

otro, a las necesidades de estos lugares para la movilidad y el comercio por medio del mar. Así pues, destacan la *Tabula rogeriana* (1136) de Al-Idrisi dedicada a Rogelio II de Sicilia y el *Mapamundi* o *Atlas catalán* (1378) de Abraham Cresques (1350-1427), sirviente de Pedro IV de Aragón y posteriormente director de la Escuela Naval de Sagres de Juan I de Portugal (1385-1433).

La geografía en la Universidad. – Como ya se ha explicado, la geografía se incluye dentro del plan docente de la astronomía y por ende está incluida dentro de la ciencia matemática. Salamanca se convierte en el primer centro peninsular en potenciar su enseñanza debido al incremento de la demanda de estudios sobre exploración, técnicas de navegación y de comprensión del entorno desde la segunda mitad del siglo XV. Así, en 1464 se ha-



Fig. 2: Mapa de Sebastian Münster (ed. 1570). Europa como reina, cuya cabeza es España

bilita por primera vez una cátedra de astronomía en la que se enseña *De caelo* de Aristóteles, la *Sphera* de Sacrobosco y se practica el análisis del cielo por medio de las *Tablas alfonsíes*. El maestro que inaugura dicho magisterio es Nicholas Polonius, astrónomo formado en el *studium* jageiliano de Cracovia bajo supervisión de Andreas Grymala y compositor de las famosas *Tabulae resolutate* (1460)⁹.

Varias décadas después, Antonio de Nebrija elabora una *Cosmographia* (1498) con objeto de exponer la *Geographia* ptolemaica y actualizar dicho arte. Sus principales fuentes son los clásicos Estrabón, Plinio y Mela, así como el matemático inglés, formado en Oxford y docente en París, Juan de Sacrobosco (1195-1256)¹⁰. Éste es autor del *Tractatus de sphaera* o *Sphera mundi* (1220), principal manual de astronomía académica de los *studia* europeos; entre sus fuentes directas destacan Ptolomeo, Alfraganus y otros muchos sabios de la Antigüedad como Aristóteles, Virgilio, Ovidio, Lucano, Boecio... La lectura de la *Sphera* de Sacrobosco es perenne en la universidad medieval; como él mismo explica, ningún estudiante debe finalizar la carrera de Filosofía sin haber superado el curso de astronomía, *mayormente aquellos que pensaren ser cosmographos o geographos*¹¹.

Junto a Nebrija, otros responsables del desarrollo de la ciencia geográfica en el tránsito entre la Edad Media y el Renacimiento son el judío salmantino Abraham Zacut (1452-1512), compositor de un tratado con las enseñanzas básicas de la astronomía conocido como *Compilación magna* (1478); el maestro darocense Pedro Sánchez Ciruelo (1470-1548), glosador de la *Sphera* de Sacrobosco (1508); Hernando Colón (1488-1539), hijo del Almirante del Mar Océano, que inicia el proyecto de recorrer toda España para estudiar su entorno (*Descripción y cosmo-*

grafía de España, 1517-1523); y Peter Apiano (1495-1552), erudito alemán al servicio del emperador Carlos V que compone una *Cosmographia* (1524) que llega a imprimirse hasta en catorce idiomas diferentes en la década inmediata a su elaboración. Otros escritos de relevancia son la *Suma de Geographia* de Martín Fernández de Enciso (1530), el *Tratado del Esphera y del arte de marear* de Francisco Faleiro (1535) o el *comentarium* a la *Sphera* de Sacrobosco compuesta por Jerónimo de Chaves (1545).

La geografía en la cronística oficial. – No es hasta la decimoquinta centuria cuando los historiadores dedican los preliminares de sus crónicas generales a describir la geografía peninsular. Los primeros en hacerlo son Alonso de Cartagena (*Anacephaleosis*, 1454-1456) y Rodrigo Sánchez de Arévalo (*Compendiosa historia hispánica*, 1470) en un contexto de propaganda política marcado por el deseo de alabanza a España y de exaltación a su pasado en la trama internacional; en sus lauros introductorios recogen el testimonio de Ptolomeo, Mela, Plinio, Justino, Herodoto, Polibio y Estrabón, un importante síntoma de cambio en la historiografía del periodo. También Juan de Mena (*Laberinto de Fortuna*) y el vizcaíno Lope García de Salazar son copartícipes del interés por la cosmografía hispana; éste último realiza sus *Bienandanzas e fortunas* (1471-1476) estando cautivo en la torre de San Martín con la aspiración de abordar la historia universal, ofreciendo así jugosas informaciones que permiten vislumbrar el conocimiento sobre la geografía mundial de la minoría docta de la época. Tras las aportaciones de estos autores, que bien podemos considerar de transición, Joan Margarit y Lucio Marineo Sículo, auténticos impulsores del Renacimiento en España, exponen abiertamente la geografía española y su historia greco-latina de modo similar a las producciones llevadas a cabo por los humanistas italianos y centroeuropeos del XVI. Esta generación de intelectuales, frente a la anterior medieval, se caracteriza por el interés real por la geografía regional y la cultura etnográfica de los lugares sobre los que escriben¹².

⁹ Las *Tabulae* de Polonius, también conocidas como las *Tabulae ad meridianum Salamantiae*, son asimismo muy interesantes desde el punto de vista iconográfico; a este respecto vid. A. García Avilés: "Arte y astrología en Salamanca a finales del siglo XV", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, 6, 1994, 39-60.

¹⁰ Un análisis de su contenido en F. Leonardo Lisi: "La *Cosmografía* de Nebrija en la historia de la geografía", en C. Codoñer Merino y J.A. González Iglesias, o. cit., 371-378. Sobre cómo emplea Nebrija el tratado de Sacrobosco vid. V. Bonmatí Sánchez: "El *Tratado de la Esfera* (1250) de Juan de Sacrobosco en el *Introduitorium Cosmographiae* de Antonio de Nebrija (1498)", *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, 15, 1998, 509-513.

¹¹ *Sphera mundi*, pp. 12-14.

¹² Sobre cómo se gesta en los cronistas el interés por la información geográfica vid. R. Tate: "La geografía humanista y los historiadores del siglo XV", en E. Bustos Tovar: *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, II, Salamanca, 1982, 691-698.



Fig. 3: Representaciones macrobianas de la Tierra (Izq. Macrobio: *El sueño de Escipión*, Brescia, 1485; dcha. San Isidoro: *Etimologías*, Augsburgo, 1472)

Pese a las novedades señaladas por los autores más aventajados no hay que olvidar que la producción historiográfica del siglo XV sigue siendo heredera del discurso tradicional, tal y como puede comprobarse en las secciones dedicadas a la astronomía de los principales repertorios enciclopédicos de la centuria: *Visión deleitable de filosofía* de Alfonso de la Torre (1440), la *Clavis sapientiae* de Lope de Barrientos (1460), el *Speculum vitae humanae* de Rodrigo Sánchez de Arévalo (1468) o el *Invencionario* de Alfonso de Toledo (1474).

PRIMERA PARTE: EUROPA

DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA DEL CONTINENTE

Cuando nuestros autores demarcan las regiones del mundo recurren, por un lado, a la exposición macrobiana de la Tierra y, por otro, a la distribución teológica

propuesta por San Isidoro. Macrobio, poeta romano de finales del siglo IV, escribe en su *Comentario al "Sueño de Escipión" de Cicerón* que el espacio habitable del planeta (*oikumene*) se separa de las antípodas por medio de un océano que cubre toda la zona tórrida, de imposible habitación. Muchos de los Padres de la Iglesia se oponen firmemente a esta concepción del mundo que, en cierto modo, vislumbra la posibilidad de que la Tierra fuera esférica, entre ellos Lactancio (245-325), Juan Crisóstomo (344-408) y San Agustín (354-430). Por su parte, San Isidoro de Sevilla (ca. 556-636) ofrece un salto cualitativo al desarrollar un tipo de mapamundi denominado T-en-O (*Orbis Terrarum*) en el que la "O" representa el mundo esférico rodeado por el Océano y la "T" la distribución interna de las regiones planetarias; en el epicentro de dicha "T", forma de cruz cristiana, se encuentra la ciudad sagrada de Jerusalén, y en cada uno de sus vértices las distintas tierras que poblaron los hijos de Noé tras el Diluvio: Europa (Jafet), África (Cam) y Asia (Sem). Estos criterios se mantienen inamovibles hasta el redescubrimiento de la obra ptolemaica en el

siglo XV y del conocimiento del Nuevo Mundo en la centuria siguiente, si bien algunos cartógrafos como el francés Pierre d'Ailly (1351-1420), autor de un *Imago mundi* no impreso hasta 1483, rechazan este modelo figurativo.

Unas décadas antes de la renovación de la ciencia cartográfica, Alonso de Cartagena sigue sosteniendo en su *Anacephaleosis* que los tres continentes forman un único núcleo terráqueo cercado enteramente por las aguas: *el Mar Océano rodea y tiene aprisionada toda la tierra como dentro de un círculo de cristal*¹³. Como él, Lope García de Salazar expone que *Noé partió las tierras del mundo en tres partes e les puso nombres Asia e África e Uropa*¹⁴, siendo la ciudad de Belén el centro del planisferio. Esta partición no es homogénea, ya que *Europa y África reparten entre sí la mitad de la redondez, y Asia enteramente ocupa la otra mitad*¹⁵.

Sánchez de Arévalo, por su parte, define Europa como la *provincia tendida o protensa a las partes aquilonares, de las cuales la vía del sol es mucho remota* frente a Asia, *provincia muy extendida a las partes meridionales cercanas de la vía del sol*¹⁶.

¿Cuáles son las fronteras entre los tres continentes? En primer lugar, el Mediterráneo ejerce de linde natural entre Europa y África¹⁷:

“El Mar Mediterráneo rechazado de las riberas del Occidente, combate las playas orientales y rompiendo estrecho camino entre Ceuta y Gibraltar pone división entre estos extremos y distingue el Settentrion de la Vanda del Sur”

El Mediterráneo, también llamado Levante, es uno de los siete grandes mares junto con el *Hispánico* (Atlántico), el *Scythico*, el *Índico*, el *Ethiopico*, el *Britannico* y el *Germanico*¹⁸.

¹³ *Anacephaleosis*, p. 1103.

¹⁴ *Bienandanzas...*, p. 27.

¹⁵ *Anacephaleosis*, p. 1104 y s.

¹⁶ Suma de política, p. 257.

¹⁷ *Anacephaleosis*, p. 1105.

¹⁸ Vid. *Chronographia*, p. 175.

La divisoria entre Europa-África y Asia está mucho menos definida, siendo no obstante fácil de deducir al describir una línea recta que desciende desde los *Rifeos* (Urales), al río *Tanis* (Don), cruza el Ponto Euxino, el Cáucaso y finaliza en el Mar Rojo¹⁹:

“...del río de Tauris, que es de partes de la mar del Norte (*Océano Ártico*) de los montes Rifeos (*Urales*), que entra en la mar de Betanea (*Azov*) e sale a la mar de Romania (*Negro*), entre Trapisonda e Cafa e al puerto de Jafa, que es entre Damasco e Jherusalem; e ba la costa de la isla de Chipre e de la grand Turquía fasta el río de Vabilonia, que deçiente del Paraiso Terrenal, que para con el río Turbio (*Nilo*) de Egitto”.

Tras precisar los contornos, el cronista vizcaíno pasa a detallar la limitación geográfica de cada uno de los continentes y sus características fundamentales²⁰:

Los humanistas recuerdan las treinta y cuatro grandes regiones en las que Ptolomeo divide a Europa, las doce africanas, y las cuarenta y ocho asiáticas. Ello no significa que las enumeren sin más, sino que adecúan la ordenación territorial ptolemaica a la rea-

¹⁹ *Bienandanzas...*, p. 27. Entre paréntesis se ofrece una reconstrucción sobre el posible topónimo al que hace referencia. Juan de Mena concreta también, junto con los Rifeos, los lagos Metoes; vid. *Laberinto de Fortuna*, copla 42.

²⁰ *Ib.*, pp. 30, y 27 y s. Se puede comparar las delimitaciones de los continentes que hace García de Salazar haciendo uso de su memoria con las de otros cosmógrafos que, como Jerónimo de Chaves en su *Chronographia* o *Repertorio de los tiempos* (1548), emplean la *Geographia* de Ptolomeo:

- Europa: *Esta tierra de Europa apartase del Asia por el río Tanays, a quien los Scythas llaman Silim, y por la laguna de Meotis, que es llamada Temerida, que quiere dezir madre de mar. Al Occidente tiene por termino el mar Océano. Apartase del África por el estrecho de Hércules, que ahora llaman de Gibraltar, y por el mar de Levante que tiene al mediodía. Al Septentrion es terminada con el mar de Alemania y Bretaña.*

- África: *Estiéndese dende el Estrecho de Gibraltar y la mar Athlántico, donde están las Canarias, hasta el seno Árábico, llamado Mar Bermejo. Terminase por la parte Septentrional con el mar de Levante que la divide de Europa; al mediodía tiene el mar de Ethiopia y el Indico Occidental. Al Oriente el Mar Bermejo, que la divide de Asia. Al Occidente el mar Océano y el Atlántico.*

- Asia: *Es terminada al Oriente con el mar Índico oriental, al Occidente terminase con el Aphrica y Europa y parte del mar Mediterráneo. Al mediodía tiene el mar Indico. Al Septentrion el mar Scythico.*

Vid. *Chronographia*, pp. 167 y s.; y 170-172.

EUROPA	ÁFRICA	ASIA
<p>“Europa se parte de Asia en el Norte (<i>Océano Ártico</i>), que es la mar que çerca todas las tierras, e como ba el río de Tanaxis (<i>Don</i>), que deçiende de los montes Repeos (<i>Urales</i>), que entra en la mar de Betenea (<i>Azov</i>) allega a la mar de Romanía (Negro) e sale a la mar Mediterráneo, entre Trapisonda (<i>Trebisonda</i>) e Cafa, e llega a Chire (<i>Chipre</i>).</p> <p>E buelve por allí de como monta toda Foja (<i>Foce</i>) e Costantinopla e toma la costa de Itallia con todas las islas de Ceçillia (<i>Sicilia</i>) e Çerdeña e Córcega e Ibicca (<i>Ibiza</i>) e Mallorcas e Menercas e viene por la costa de Barcelona fasta Cáliz (<i>Cádiz</i>). E pasa el Estrecho e vase juntar con la grande mar que çerca la tierra toda. E toma dentro d’este çerco las islas que son del Norte, d’Erlanda e d’Escoçia e de Inguelaterra, así como las islas d’estañcia frías d’Asuega (<i>Suecia</i>) e de Norega”.</p>	<p>“África se parte de Asia en el mar Turbio de Levante, como ba del Jafa fasta Belcaire, entre el rio de Babilonia e el río Turbio de Egipto fasta la mar que cerca toda la tierra que es al sur [...] Otrosí de dicho puerto de Jafa fasta la costa de la mar Mediterráneo como viene de Alixandría a la Berbería (<i>Magreb</i>) con sus islas cercanas fasta el estrecho de Marruecos (<i>Gibraltar</i>) e dende al cabo de Mogodor (<i>Esauria</i>) con las islas de Canaria fasta la isla de Madera; d’alli vuelve por la mar que cerca a toda la tierra fasta que se junta por el coste con la otra la mar que viene del sur e se rodean en uno”.</p> <p>“No fallan en todo el torno villas ni castillos ni pueblos, sinon montes e grandes ríos e algunas gentes negros desnudos e delcaços e de mala mantenencia, que non comen sino poco mijo e frutas e aguas e carnes de cabra e leche e muchos demasiado pescados [...] Fazen sus abitaçiones en cuevas e choças cobiertas de tierra mesquinamente”.</p>	<p>“Asia es la meatud de todo el mundo, ca en ella son Egito e sus tierras; e Armenia e sus tierras; e la grand Turquía; e Jherusalem e sus tierras; e el reino de Persia, que es una de las mayores del mundo; e las tierras del Grand Taborlam; e las tierras del Gran Morático [...] la tierra de Judea [...] e las dos Indias mayores e menores”.</p> <p>“Dízese que la meatud d’esta Asia son montañas desiertas, en que ay maravillosas animalias de elefantes e dromerarios e de unicornios e marfiles e añadiles e camellos e búfaros, avez diversas de grandes fuerças, asi como el grifo, que puede levar un buey sano bolando para sus fijos, e otros de muchas maneras. Otrosí ay serpientes de siete maneras mucho terribles de fuertes eponçonadas, especialmente los ragos, que cada uno puede tragar un buey sanon por la boca; otras que vuelan con alas veinte o treinta braças por morder a don quieren”.</p>

lidad política de su época, especialmente en Europa, paisaje que conocen de primera mano, aunque también en África y Asia gracias a los testimonios indirectos de otros autores plenomedievales.

En África, también denominada Libia²¹, gozan de entidad geográfica los territorios bañados por el Mediterráneo, concretamente la región histórica de Egipto; la Berbería, zona que se extiende entre Trípoli y Túnez; y la Mauritania Tingitana, el norte de Marruecos,

considerada tierra de derecho hispano. Tánger se separa de Cádiz mediante el Estrecho de Gibraltar, también denominado Estrecho de Hércules (Nebrija, Arévalo, Cartagena...), Estrecho de Marruecos (Salazar) o Estrecho de Levante (Chaves); su control militar, explica Diego de Valera, es fundamental para que los castellanos salvaguarden su seguridad²². Juan de Mena es el autor que más detalles ofrece sobre los territorios africanos de la cuenca mediterránea al detenerse en Egipto (el país del Nilo), *Lopia* (la antigua ciudad de Leptis),

²¹ Alonso de Cartagena emplea estos dos topónimos como sinónimos; vid. *Anacephaleosis*, p. 1103.

²² Vid. *Epistolario*, p. 23.

Marmárida (Paretonia), Numidia (Cartago), *Pentapolin* (Cirenaica), *Getulia*, *Garamanta* y *Sarracenic* (región de paganos)²³. Atravesando el desierto se encuentran Guinea al poniente y Etiopía al oriente, donde Mena especifica los territorios de *Trogloditia* (gentes que comen serpientes y gritan en vez de hablar), *Aforos* (Africanos, que no conocen ni el hierro ni la costumbre de habitar en casas) y las islas *Meduseas*, también llamadas *Gorgadas* o *Dórcades*, en las aguas etiopes (Mar Rojo)²⁴.

Estos dos grandes territorios, Guinea y Etiopía, son conocidos especialmente por los expedicionarios portugueses que, finalizada su expansión en la Península Ibérica, desean continuar ampliando fronteras y conquistando nuevos territorios. A este respecto, se documentan epístolas firmadas por Isabel I y Diego de Valera en la que se informa sobre las labores de espionaje de la flota castellana en aguas guineanas y los problemas derivados de esta empresa, como el secuestro en 1476 del consejero real Antón Rodríguez de Lillo por los soldados del rey africano y la amenaza de Isabel la Católica de declararle la guerra si no es liberado²⁵. En cuanto a las relaciones diplomáticas con Etiopía son, por contrapartida, pacíficas. El explorador luso Pedro de Covilham llega en 1490 hasta *el país de los rostros quemados* siendo recibido como un aliado de la lucha cristiana contra el Islam. En las décadas siguientes, Etiopía envía delegados institucionales a Lisboa, que responde remitiendo barcos amistosos al Mar Rojo en auxilio de sus demandas. Igualmente, a finales del siglo XV se inicia la conquista de los archipiélagos de Cabo Verde (1462), deshabitado y poblado por esclavos africanos en torno a la ciudad de Ribeira Grande; y Santo Tomé, que junto a Príncipe y Annobón (1469-1472), es descubierto por João de Santarém y Pedro de Escobar, y colonizado por sefardíes españoles exiliados en 1493.

Las regiones asiáticas son menos referidas que las africanas en las cosmografías. De todas ellas, Tierra Santa y Asia Menor copan el grueso de las descripciones geográficas. Jerónimo de Chaves distingue, entre otras muchas provincias, Siria (*región muy célebre*

en las divinas letras), Arabia (*tierra esteril, montuosa y arenosa, donde es la ciudad de Medina do esta sepultado Mahoma*), China (*donde ay muy grande abundancia de viñas*), Drangiana (*región rica en piedras preciosas*), la India, (que se extiende desde el Ganges hasta Camboya, *donde fueron los pygmeos*), así como las islas de Ceilán, Java y otras muchas *que son casi inmurables*²⁶. Juan de Mena, por su parte, omite toda referencia más allá de la India para centrarse tan sólo en la parte asiática más occidental; así distingue tres comarcas claramente diferenciadas²⁷:

- Asia Menor y la Península de Anatolia, donde se ubican las regiones históricas de Galacia en el centro, Ponto y Bitinia al norte, Caria al suroeste, Lidia y Panfilia al sur, y Cilicia al sureste.
- Los países del *Éufrates al Mediterráneo* (nótese cómo define el área de Oriente Próximo); éstos son Palestina, Fenicia *la bella*, Líbano (*monte do nasce el Jornada do fue bateado el fi de María*), Siria, Comagena (pequeña región siríaca) y Nabathea (región entre Judea y Arabia).
- Los países más allá del Éufrates: Caldea, Arabia, Arabia Moab (tierra de los moabitas), Asiria, Mesopotamia, Media, Persia, Acursia (Sufia, entre Asiria, Persia y Babilonia) y Partia (entre los ríos Tigris e Indo, tierra de *reinos vazíos*).

Las noticias sobre el paisaje asiático en el género cronístico son prácticamente ausentes. Las dos únicas referencias que podemos encontrar son sobre Armenia, cuyo rey León V visita a Juan I de Castilla en Badajoz debido a la presión turca²⁸, y sobre el enigmático reino de Tamerlán, ubicado en Asia Central, del que todos los cronistas escriben elogios a pesar de que ninguno de ellos conozca nada más que su existencia en tiempos de Enrique III. La causa de su popularidad es la conmovición que genera la llegada de una embajada en su nombre a la corte del rey castellano proponiendo una

²³ Vid. *Laberinto de Fortuna*, coplas 38, 49 y 50.

²⁴ Vid. *ib.*, copla 53.

²⁵ Vid. *ib.*, pp. 13 y 48.

²⁶ *Chronographia*, p. 173 y s.

²⁷ Vid. *Laberinto de Fortuna*, coplas 35-37 y 41.

²⁸ Vid. *Crónica de Juan I*, pp. 69, y 81 y s.

alianza contra los turcos. Los eruditos españoles, al conocer la pujanza de un imperio que en esos momentos se extendía desde Persia al Himalaya y aspiraba a controlar la estepa rusa, y al ser conscientes también de la amenaza que simbolizaban los turcos tanto para los mongoles como para los europeos, aconsejan al monarca firmar un acuerdo con el comisariado asiático. Así pues, Ruy González Clavijo (muerto en 1412) escribe el diario de viaje sobre el regreso del nuncio junto a la delegación española en *Embajada a Tamerlán* (1406), describiendo como cruzan el Mediterráneo y, tras arribar en Constantinopla, atraviesan Asia Menor y Persia.

El deseo racional de los cosmógrafos peninsulares choca con los graves errores que a veces cometen (*Mahoma es un caballero de la tierra de Arabia, que es en África*²⁹) y con el predominio de las narraciones legendarias que, derivadas del desconocimiento, imaginan los territorios lejanos de manera fantasmagórica³⁰. Jerónimo de Chaves advierte que el propio nombre de África proviene del término griego “Aphros”, *que quiere decir espanto por las grandes y venenosas bestias que en ella se crían*³¹. Este es uno de los estereotipos más arraigados en el imaginario geográfico; Salazar describe el continente como una tierra habitada por bestias terribles y serpientes mortales (...*muchos salvaginos fuertes e diversas de todas naturas e leones e onças e gimios muchos e de todas vestias e muchos pescados*), abundante en ríos caudalosos y de temperaturas elevadas; se sufre tanto calor que, explica el vizcaíno, *ha logares que dando los rayos del sol en la mar o en el río fazen saltar el agua ferbiendo, como quando meten yerro caliente en ella*³². Así pues, la única zona habitable de África es la franja septentrional, región conocida como *Montes Claros, que son desde Alixandria fasta Marruecos*³³; las condiciones bioclimáticas de esta área, explica Sánchez de Arévalo en su tratado sobre la ciudad ideal (1455), permitió a

los antiguos griegos la fundación de colonias y a sus pobladores construir *muchas nobles ciudades*, como Alejandría, Tripol, Túnez, Orán o Fez³⁴. Más allá del Río Verde, donde las gentes son de piel negra, la vida se hace insoportable.

En contraposición a África y Asia, tierras pobladas por *moros e salvajes e gentes sin ley*³⁵, la imagen de Europa, llamada así en honor a la princesa del rey Agénor de Tiro seducida y secuestrada por Zeus, es la de un continente con un clima, fauna, vegetación y condiciones de habitabilidad idóneas. Se sitúa en la zona más hospitalaria del planeta, hecho por el cual el carácter de sus gentes permite el progreso cultural y la preeminencia universal³⁶.

“La zona que está entre los dos trópicos, dicese que es inhabitable por el calor del Sol [...] y las dos zonas que se describen del círculo ártico y del antártico a la redonda de los dos polos del mundo son inhabitables por la mucha frialdad, a causa que el Sol está muy apartado de ellas. Pero las otras dos zonas, una de las cuales está entre el Trópico Estival y el Círculo Ártico, y la otra que está entre el Trópico Hyemal y el Círculo Antártico, son habitables y templadas a causa del calor de la tórrida zona (que está entre los trópicos) y la frialdad de las zonas extremas (que están a la redonda de los polos del mundo)”.

Rodrigo Sánchez de Arévalo, en la *Suma de política* que dedica a Pedro Dacuña, Señor de Dueñas y miembro del Consejo Real de Enrique IV, analiza las cualidades idóneas de la ciudad ideal para llegar como primera conclusión que el factor geográfico es fundamental para el progreso tanto del enclave como del bienestar de sus residentes; así, compara los entornos meridionales –calurosos– y septentrionales –fríos– para recomendar habitar en la región templada del planeta; además, sentencia el tratadista, según la incidencia at-

²⁹ *Bienandanzas...*, p. 502.

³⁰ Lo mismo sucede en los escritos realizados por los cronistas de la segunda mitad del siglo XV sobre el Nuevo Mundo, vid. por ejemplo, los curiosos pasajes de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Andrés Bernáldez, pp. 670 y ss.

³¹ *Chronographia*, p. 170.

³² *Bienandanzas...*, p. 29.

³³ *Ib.*

³⁴ Vid. *Suma de política*, p. 257.

³⁵ *Bienandanzas...*, p. 28.

³⁶ *Sphera...*, p. 97.

LA ZONA FRÍA DEL MUNDO

“Los habitantes en las regiones frías abrán otra disposición, ca la frialdad de fuera cierra los poros del cuerpo humano y fortificase dentro el calor natural [] Tienen más rezios spíritus y muy intensos, por el gran calor interior. Pero estos spíritus son gruesos por la grosseza e muchedumbre de las viandas y manjares que comen [] No son quietos ni reposados para cosas de ingenio y de ciencias ni son intelectivos”.

LA ZONA CÁLIDA DEL MUNDO

“Los habitantes en las regiones calientes no son animosos ni audaces, cuya causa es por quanto el calor de la tal región abre los poros del cuerpo, [...] por ende los tales son de poca sangre, de poca calor y tienen pequeño spiritu [...] Las tales personas son bien intelectivas e industriosas e ingeniosas”.
 “Los que moran en las regiones calientes naturalmente son intelectivos y comúnmente bien artificiosos según el ánima y entendimiento, para la sutileza y limpieza de sus spiritus, e ingeniosos; por consiguiente son bien aptos a politizar y regir. Naturalmente son temerosos y carecen de animosidad, y aun son flacos en las fuerças corporales para las guerras y cosas bélicas, por el defecto de la sangre y mengua del calor natural. Por ende, son comúnmente súbditos a diversos señores y sirven a otros, ca no son ni han audacia ni tienen poder ni fuerças para repelir a los que quieren debellar y guerrear; salvo que algunas vezes se sostienen con dones y tributos o por ventura vencen y resisten con algunas escogidas fraudes y engañosas artes, por los sotiles ingenios y entendimientos que han”.

mosférica, los lugareños de las distintas regiones del mundo disponen de unas cualidades intrínsecas a tener en cuenta a la hora de politizar³⁷:

El área templada abarca todo el entorno del Mediterráneo y Europa Occidental hasta ascender a la zona afectada por los vientos boreales. Estas tierras son las mejores, explica el autor, para construir ciudades y vivir en armonía; los efectos del clima son benévolos en las personas, las únicas del mundo que son capaces de regir, guerrear y discernir adecuadamente. Gracias a la latitud climática, los pueblos de las regiones templadas del mundo *fueron hábiles y aptos a bien politizar, principar e dominar a otros*³⁸:

“Los griegos fuesen tan ingeniosos y assí tan buen politizantes que por su temprança de animosidad y vigor del entendimiento señoreassen y principassen a los de Asia”

“Los caldeos y persianos, que son de las provincias [de Asia], luengo tiempo fueron muy buenos políticos y principaron y dominaron a los griegos y tuvieron sus tierras y monarchía, y los griegos los servían”.

“E otrosí los romanos, que son Europa, larguíssimos tiempos fueron excellentes politizantes, y principaron y dominaron a los griegos”.

EUROPA OCCIDENTAL

En este espacio, poblado desde los tiempos inmediatamente posteriores al Diluvio, se encuentran las tierras de Italia, España, Francia, Holanda y Britania, todas ellas perfectamente conocidas por todos los humanistas señalados más arriba gracias tanto a sus viajes de estudio como a sus misiones políticas³⁹.

³⁷ *Suma de política*, p. 256 y s.

³⁸ *Ib.*, p. 259.

³⁹ En este apartado se analizan todas estas regiones salvo España, a la que

A finales del reinado de Enrique IV, Diego de Valera compone para Juan Hurtado de Mendoza, Señor de Cañete y Tragacete, un tratado en el que le sintetiza, por petición del noble, los orígenes históricos de Roma (1455-1460). El conquisante le resume, siguiendo la *Eneida* de Virgilio, cómo Eneas logra escapar del asedio de Troya e inicia una travesía por Egipto y Cartago hasta que llega al Lacio, donde funda el linaje de sus reyes⁴⁰. La ciudad de Alba Longa y el Tíber son los primeros elementos geográficos en ser descritos en su contexto histórico: el rey Numitor es descendiente del héroe griego y los gemelos Rómulo y Remo, nietos suyo, son arrojados al río tras la rebelión de su hermanastro Amulio. Los dos hermanos logran sobrevivir gracias a su adopción por la loba capitolina y fundan la ciudad de Roma sobre las famosas siete colinas: el Aventino, el Capitolino, el Caelio, el Esquilino, el Palatino, el Quirinal y el Viminal⁴¹.

Además de Roma, principal centro de peregrinación de Occidente, los humanistas castellanos conocen también de primera mano las ciudades del norte. Alfonso de Palencia, en su *Tratado de la perfección del triunfo militar* (1459), simula un viaje literario por la geografía italiana en la que descubre el paisaje apenino, su historia y sus costumbres militares; así, dibuja las ciudades de Nápoles, Calabria, Milán, Venecia, Génova, Florencia y por supuesto Roma, cabeza de Europa y antiguamente del mundo según explican cronistas como el portugués André de Avelar. Distingue, además, otras *muchas señorías y particulares provincias* como Campania, Calabria, Lacio, Apulia, Umbría, Lombardía, Venecia, Liguria y Ancona⁴². He aquí la descripción de una de ellas⁴³:

“Lombardía tiene a la parte de Occidente los Alpes de Francia, a la de Oriente el mar

se le dedicará un apartado especial más abajo.

⁴⁰ Vid. *Origen de Troya y Roma*, pp. 155-159; también resume la empresa troyana en el *Tratado de las armas*, p. 129 y s. El esquematismo y sencillez que ofrece Diego de Valera choca con el detalle abrumador del discurso de Lope García de Salazar, que se detiene al milímetro en estos episodios dedicando a Troya la totalidad de los libros tercero y cuarto de sus *Bienandanzas...*, pp. 89-181; sobre los orígenes de Roma y la historia de Cartago vid. pp. 262-272.

⁴¹ *Las siete edades del mundo*, estr. 141 y 143.

⁴² *Chronographia*, p. 168 y s.

⁴³ *Tratado de la perfección del triunfo militar*, p. 360.

Adriático, al mediodía se ve el Apenino sobre el mar Mediterráneo, a la parte de setentrion parescen montes de muy soberana altur, la cumbre de los quales aparta la Alemania de la Italia. E la llanura mediana a estas cosas es regada de muchos ríos; pero todos se junta en Eridano, padre de las fablas, que es nombrado por los moradores de aquella provincia el río Pado (*Po*)”.

Para Lope García de Salazar, Lombardía goza de un carácter histórico reconocido. Según narra, los líderes de Milán son parientes de Franco, uno de los hijos del rey Príamo que abandona la Hélade tras el conflicto troyano para poblar nuevas tierras. Sus descendientes se asientan en el centro de Francia y luego se expanden hacia el oeste, siendo los primeros habitantes de Alemania⁴⁴.

“...arribaron en França, que estonçe llamaban Gaula, e poblaron en medio del río de Saina e la çibdad de París, que estonçe la llamaron Lutesa. E fexieron en ella nobles palacios e maisines e muchas moradas e muchos tenplos, e poblaron otras muchas villas e tierras en la tierra que se llama Gaula”.

“...los más e mexores d’ellos llegaron en Alemaña sobre el río del Rin, adonde non avia ninguna puebla, e poblaron allí muchas villas e çibdades. E fezieron tres duques por quien se gobernasen e conquistaron otras villas e castillos e tierras en Alemaña e en Germania, especialmente en la ribera del río del Rin e la Dumea”.

Al margen de estos orígenes míticos, Diego de Valera, concedor tanto del *Liber historiae francorum* de Gregorio de Tours como de la *Historia teutónica*, explica como el reino de Francia instaura su monarquía con el rey Faramundo (ca. 420-428), inaugurador de la dinastía merovingia, primera en consolidarse en Europa

⁴⁴ Vid. *Bienandanzas...*, pp. 406 y ss.

y en convertirse al Cristianismo gracias a Clodoveo I (481-511); Carlomagno (768-814) recoge el testigo imperial y expande su poder por toda Europa Occidental estableciendo el centro de su autoridad en Aquisgrán.

En el reino de Francia, denominado así por los francos que se asientan en la Galia romana tras expulsar a los visigodos, se diferencian varias regiones históricas que los humanistas relacionan con las provincias descritas por Ptolomeo: la Galia Aquitánica (Aquitania y Gascuña), la Lugdunense (al norte, desde Bretaña a Marsella, atravesando Neustria hasta llegar a la Provenza), la Belgica y la Narbonense (Septimania), vinculada tradicionalmente a Hispania; Juan de Mena, a diferencia del resto de autores, sólo menciona tres provincias: Lugdunia, Aquitania y Narbona⁴⁵. En el centro de la Lugdunense, próximo a Helvetia, se encuentra el Ducado de Borgoña, importante poder político que, aunque asociado al pueblo burgundio, los propagandistas políticos relacionan con el linaje de los héroes griegos con objeto de legitimar su poder. En cuanto a las ciudades más visitadas y honradas por los intelectuales bajomedievales destaca, como es de esperar, París por el ser el punto de encuentro de numerosos humanistas de todo el continente que estudian Teología en la Sorbona, así como otras villas de reputación cultural como Montpellier, Marsella, Lyon, Toulouse y Dijon.

La franja de tierra que se extiende desde la Galia Belgica a Frisia resulta de problemática definición debido a las continuas reorganizaciones fronterizas con la Germania Inferior entre los siglos I-III y a su posterior status como provincia merovingia en el siglo V. Los humanistas se refieren a ella comúnmente con el nombre de Flandes distinguiendo entre Holanda, región al norte, y Solanda, área meridional (Zelanda o “tierra del mar”). La leyenda sobre sus orígenes, narrada por Salazar, relaciona a sus primeros pobladores con los caldeos, descendientes por lazos de consanguinidad con el rey Herodes; los primeros holandeses eran tan crueles que se decía que el hijo del propio Lucifer era quien realmente gobernaba la zona⁴⁶.

⁴⁵ Vid. *Laberinto de Fortuna*, copla 47.

⁴⁶ Sobre los orígenes de Borgoña vid. *Bienandanzas...* pp. 446-449; los de Flandes en las pp. 441-226. Ningún otro texto histórico español ofrece una

información semejante. Las Islas Británicas completan el conjunto de tierras que hemos englobado dentro de Europa Occidental. De nuevo es Lope García de Salazar quien explica la génesis de la realeza inglesa a través del relato de la leyenda artúrica; así demuestra conocer, aunque sea de manera indirecta, la *Historia Regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth (ca. 1100-1155). Dejando de lado las correlaciones políticas entre franceses, bretones y británicos, los cronistas españoles sostienen que, de nuevo, son los herederos del triunfo de Troya los primeros en poblar Alvión (Inglaterra) e Hibernia (Irlanda). El héroe Bruto, tras atravesar Lombardía y Guyana, cruza el Estrecho de Normandía y se encuentra con una tierra despoblada hasta llegar a Cornualles, donde un gigante llamado Magós señoreaba tiránicamente sobre los lugares, naturales de Bretaña. Bruto, tras derribar al titán, libera al pueblo inglés y lo lidera desde Londres, su principal fundación; ya en tiempos de paz, uno de sus hijos, Isca, se desplaza al norte de la isla para habitar la tierra de Escocia, a la que su antropónimo da nombre.

Alonso de Cartagena amplía los detalles sobre esta narración al explicar que tras muchos años de gloria, un nuevo déspota llamado Acepiodoto oprime a los británicos hasta que los romanos incorporan la isla a su Imperio. Finalmente, con las incursiones sajonas a partir del siglo III se produce por fin el nacimiento de Inglaterra como nación⁴⁷. El hecho de que los habitantes de la isla sean denominados británicos anima al obispo burgalés a precisar la diferencia que hay entre éstos y los bretones, habitantes de la provincia francesa de Bretaña. Para evitar confusiones recurre al *Catholicicon* de Juan de Génova y recuerda que *quando desimos*

información semejante.

⁴⁷ La historia del rey Arturo, el mago Merlín y los caballeros de la Tabla Redonda es narrada con un detalle único en la historiografía española en las *Bienandanzas...*, pp. 451 y ss.; y 465 y ss. Más escueto es Pablo de Burgos en *Las siete edades del mundo*, estr. 230. Las referencias asociadas a las leyendas helénicas en p. 462 y s. Es tal la importancia que Salazar ofrece a los orígenes míticos de Inglaterra que se han realizado estudios en profundidad sobre esta parte de su discurso, como la monografía de H.L. Sharrer: *The legendary history of Britain in Lope García de Salazar's "Libro de las bienandanzas e fortunas"*, Philadelphia, 1979. Por su lado, Cartagena resume los inicios de la nación inglesa, comparándola con la castellana, en su *Tratado de las sesiones*, p. 213 y 217.

*Bretaña sin añadir otra palabra entiéndese por Bretaña la que aquende; ca los ingleses non se llaman bretones, mas británicos*⁴⁸. Por su parte, Diego de Valera, poco aficionado a las leyendas, sólo menciona sobre Inglaterra que sus reyes son descendientes de José de Arimatea, hecho que explica el gran entusiasmo de la monarquía insular por la liberación de Jerusalén y su espíritu de cruzada⁴⁹.

El conocimiento que Cartagena posee sobre la historia, la geografía y la cultura inglesa ocasiona sonadas polémicas en el Concilio de Basilea (1431-1445), sínodo en el que pronuncia una famosa homilía sobre el poder de Castilla respecto al de Inglaterra en el que la isla es humillada tras ser comparada con la antigüedad de la corona española, la grandeza de sus ciudades y su variedad etnográfica; los delegados insulares, al sentirse insultados, abandonan la cumbre al mismo tiempo que las relaciones diplomáticas entre ambas naciones se enturbian.

Por último, las islas del Mediterráneo Occidental más importantes a juzgar por nuestras referencias documentales son Sicilia (Trinacria), Cerdeña (Sardinia), Córcega y Mallorca; en el *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena podemos observar otros archipiélagos no tan frecuentes en el resto de cosmografías, como las islas Eolias o Vulcanas en el Estrecho de Mesina entre Sicilia y Calabria (siete en total: Stromboli, Panarea, Salina, Lipari, Vulcano, Filicudi y Porto), las Estechadas frente a la costa de Marsella (*nueve por cuenta*, explica el poeta siguiendo a San Anselmo en vez de a Estrabón o Plinio, que enumeran sólo cinco y tres respectivamente: Protes, Meses e Hipea), además de las Baleares en el Mar de Cataluña⁵⁰.

EUROPA CENTRAL

El Sacro Imperio Romano Germánico aglutina la mayor parte del cuerpo del continente, una vasta extensión

de tierra que a fines de la Edad Media abarca desde Holanda a Polonia longitudinalmente y desde Dinamarca a Lombardía desde el punto de vista latitudinal. Explica García de Salazar que Alemania es *una de las mayores tierras del mundo; en ella ay muchos reinos e ducados e condados poderosos, que ponen enperador quando muere el primero por esleçion*. Cartagena, Arévalo y Valera, compositores de numerosos escritos en defensa de la dignidad de la realeza española empleando como argumento sus orígenes dinásticos, consideran el sistema electivo de los emperadores alemanes como uno de los rasgos más llamativos de la política germánica y de su contorno (también es la tradición en Dinamarca y Polonia hasta su conversión en reinos). Por influencia sajona y bohemia, los humanistas castellanos comienzan a distanciarse de los italianos al defender la necesidad de poseer méritos propios para acceder al rango de nobleza, cuestionando así el mero parentesco como cualidad aristocrática. Siguiendo *De nobilitate* de Bartolo de Sassoferrato, Valera argumenta este parecer en *Espejo de verdadera nobleza* (1447), donde anima a Juan II a desposeer de la dignidad caballeresca a aquellos que no la mereciesen. Frente a él, Juan Rodríguez del Padrón (*Cadira de honor*, 1440) y Fernán Mexía (*Nobiliario vero*, 1477) representan el continuismo clásico.

En cuanto al área precisa, Holanda, Flandes, Franco Condado y Borgoña constituyen el límite occidental del Imperio; el oriental, marcado por Polonia y Hungría, es mucho más variable debido a las convulsiones políticas de la zona: penetración turca y reacción austriaca. Al sur, Juan de Mena ubica los Alpes, límite natural entre la Europa central y meridional, y, en el sentido inverso a las agujas del reloj, las provincias de Germania Superior y Rethia (o *Raetia*), comarcas fronterizas respectivamente con Francia e Italia, así como *todas las partes del reino de Ungría*, Panonia y *Mysia* (Moesia); no hace mención, en cambio, a Dalmacia o Iliria, que se localiza entre éstas dos últimas comarcas históricas⁵¹.

Alonso de Cartagena distingue dos zonas claramente diferenciadas en su interior, *Jatia* (Jutlandia) y *Alemania*; ambas forman *Barbaria*, que se extiende

⁴⁸ *Tratado de las sesiones*, p. 216.

⁴⁹ Vid. *Espejo de verdadera nobleza*, p. 104.

⁵⁰ Vid. *Laberinto de Fortuna*, coplas 51-53. Nótese la ausencia de la isla de Malta pese a su importante simbología.

⁵¹ Vid. *ib.*, copla 44.

hacia *Gothia* al norte (Gotland, en Suecia) y *Dacia* (Cárpatos) al este⁵². Esta delimitación se asemeja a la que ofrece Tácito en su *De origine et situ germanorum*, en la que el Rhin y el Danubio marcan el limes entre Germania y la Galia, Retia, Sarmatia y Dacia. Por su parte, Diego de Valera, el mejor conocedor de las ciudades y la historia alemana, explicita en sus tratados y epístolas los diversos territorios que conforman Alemania; entre ellos destaca Sajonia, Brandeburgo, Turingia, Baviera, Austria, Bohemia, Moravia, Pomerania, Polonia, Suabia, Palatinado, Franconia⁵³...

La estancia de Diego de Valera en Praga le permite conocer la tradición teutónica en todos aquellos aspectos relacionados con las dignidades nobiliarias, los oficios de armas y las ceremonias caballerescas. Sobre este contenido versan sus tratados *Espejo de la verdadera nobleza* (1441-1444), *Cirimonial de príncipes y caballeros* (1455-1460), *Tratado de las armas* (1458-1460) y *Preeminencias y cargos de los oficiales de armas* (1480-1482). Pero al humanista conquense también le llama la atención el paisaje germano, sus recursos naturales y el carácter de sus gentes.

Partiendo tanto de sus notas como de las de sus homólogos castellanos, podemos comprobar cómo existe la idea de *Alemaña como la más rica tierra de metales de oro e de plata, estaño e plomo e latón e fierro de todo el mundo*⁵⁴. Es igualmente afortunada en bosques, lagunas, tierras fértiles para sembrados y montes de pastoreo, especialmente en las tierras de Suabia, Baviera y Austria, en general mucho menos frías que Sajonia. Por último, una noticia en la *Suma de política* de Sánchez de Arévalo permite comprobar la visión estereotipada de los habitantes de estas regiones⁵⁵:

“Las personas setentrionales –que son alemanes y dacianos y gocianos y polones y fri-

gianos– y las otras gentes que son de tierra fría, son más audaces y osados en fechos de guerra, y osan más morir que los de Italia y de África y más de Asia la Superior, porque son de tierra caliente”.

Al este de Brandeburgo, cruzando la Pomerania, se encuentra Polonia, incluida por los cosmógrafos hispanos dentro del limes imperial. Aunque en realidad goza de independencia soberana, lo cierto es que desde el siglo XII se configura como un reino vasallo de Bohemia y Hungría hasta que en el XV, con la maduración de sus instituciones, se confedera con el Gran Ducado de Lituania; con ello se desplaza la capital de Cracovia a Varsovia y se inicia su proyección al este.

Este suceso provoca el debilitamiento del *studium* cracoviano tras dos décadas de intercambios y participación cultural con las universidades occidentales. Los monarcas confederados prefieren apostar por la política religiosa que por la cultural (Lituania aún permanecía pagana en el siglo XV), hecho que les enfrenta a la labor de los caballeros teutónicos daneses y alemanes que desean cristianizar el Báltico e incorporar dicha tierra a su poder político. De hecho, la enemistad compartida entre los gediminas lituanos y los soberanos polacos precipita su adhesión.

Salazar guarda silencio sobre todo tipo de información referente a la zona comprendida entre las actuales Polonia y Ucrania. Toda esta extensión al este del Imperio, denominada Sarmacia por Herodoto y Ptolomeo, no es descrita en ninguna cosmografía hasta que Chaves distingue las circunscripciones de *Perusia* (Prusia), *Livonia*, *Rusia Alba y Negra* (Bielorrusia), *Moschonia* (Moscovia) y, ya en el extremo de Europa, *Valachia*, *Transilvania* y *Thaurica* (Crimea). Previamente, Juan de Mena, haciendo uso de las fuentes clásicas, concreta las provincias de *Scythia la Baxa* y Dacia como las más orientales de Europa; la primera se extiende desde el *Tanais* (Don) al Danubio y la segunda más concretamente desde este fluvial al *Danatris* o *Tyras* (Diniéster) donde dice habitan los pueblos dacos y getas⁵⁶.

⁵² Vid. *Anacephaleosis*, p. 1105.

⁵³ Diego de Valera es de todos los humanistas españoles el que demuestra un mayor conocimiento tanto de la geografía como de la historia alemana, e más, las conoce de primera mano. Sus descripciones sobre el mundo germánico son amplias e interesantes, como puede apreciarse en su *Cirimonial de príncipes*, p. 162 y s.; o en su *Epistolario*, p. 10.

⁵⁴ Vid. *ib.* y *Bienandanzas...*, p. 30.

⁵⁵ *Suma de política*, p. 276.

⁵⁶ Vid. *Laberinto de Fortuna*, copla 44.

Las noticias sobre estos territorios son muy recientes; de hecho, muchos de ellos no comienzan a constituirse hasta mediados del siglo XV. Prusia, por ejemplo, hace referencia en estos momentos a las tierras costeras del sur de Lituania que los caballeros germánicos cristianizan de manera gradual a costa de la debilidad polaca; igualmente, Livonia, área que abarca Estonia y el norte de Letonia, es el nombre que reciben los Territorios de la Orden Teutónica en disputa entre alemanes y suecos primero, y también entre lituanos y moscovitas después.

Éstos últimos, en plena construcción de su principado, se expanden hacia los Urales aprovechando el retroceso mongol; por su parte, Bielorrusia sigue siendo un territorio dependiente de la confederación polaco-lituana. Pese a ello, ambas comarcas poseen una entidad lo suficientemente definida como para que los geógrafos señalen su ubicación en una época de génesis científico como la que nos ocupa.

EUROPA SEPTENTRIONAL

Las referencias sobre la región nórdica son escasas e imprecisas en las crónicas y tratados. El desconocimiento sobre estos países se debe tanto a su lejanía como a los escasos vínculos políticos y culturales existentes entre España y Escandinavia; esta situación torna desde finales del siglo XIV, cuando los reinos nórdicos comienzan a establecer pactos matrimoniales con el fin de unificar sus coronas y competir directamente con el poder de Alemania. De este modo, en 1319 se firma una primera alianza entre Suecia y Noruega, en 1387 un nuevo pacto entre Noruega y Dinamarca y, por fin en 1397 se integran los tres tronos en la Unión de Kalmar.

Este nuevo estado envía a su primer comisionado, el Obispo de Växjö, a Basilea para representar a Copenhague ante el concierto internacional. El prelado de Erick de Pomerania (1412-1439) y Cristóbal de Baviera (1439-1446) mantiene un contacto fluido con los representantes de Juan II (1406-1454), en especial Alonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo. Con el primero mantiene una interesante disputa sobre los orígenes históricos de su reino.

Uno y otro están de acuerdo al situar la tierra de *Gothia* al norte de Europa. El sueco considera que los orígenes remotos de su país se encuentran en el antiguo reino de *Scythia*, de donde nace *Gothia*, mientras que el castellano sostiene que *Gothia es una de las cuatro regiones que caen debajo del Polo Ártico* junto a Suecia, Noruega y Dinamarca; de tal modo, dicho término hace referencia a un territorio mucho más amplio que integra a las comarcas anteriores de modo similar que sucede en Castilla con sus reinos internos⁵⁷. El motivo de la discusión entre ambos se debe a la apología peninsular de defender el origen godo de su monarquía, honra que reivindica el de Växjö para su corona⁵⁸. Al no llegar a un acuerdo, las dos delegaciones acaban enfrentadas y Francia se ve obligada a mediar entre las partes.

Independientemente de este relato, del que tenemos noticia gracias a las reacciones al *Tratado de las sesiones*, no hay más información de interés sobre el área escandinava a excepción de una breve descripción de las *Bienandanzas*. Salazar denomina a esta zona Norte, la vincula a Alemania y la define entre mares peligrosos y fríos en los que destacan dos islas, *Asuega* (Suecia) y *Norega*. Entre las rarezas de esta tierra casi desconocida le llama la atención, además de las temperaturas gélidas, que *el invierno non dura el día mas de dos ora e el verano las noches otras dos e non mas*.

Hay que esperar a principios del siglo XVI para que los cronistas posean un mayor conocimiento de la región Escandinava. En este sentido juega un papel muy importante la labor emprendida por el humanista Olav Manson u Olaus Magnus (1490-1557), embajador de Suecia en Roma. La ignorancia generalizada hacia su pueblo en el mundo latino le anima a componer dos tratados, *Descriptio septemtrionalium terrarum* (1539), donde incluye un mapa detallado que abarca desde Groenlandia al Báltico, e *Historia de septentrionalibus*

⁵⁷ Vid. *Anacephaleosis*, pp. 1129 y s. Para los orígenes del pueblo godos y sus vínculos con Alejandro Magno vid. *Las siete edades del mundo*, estr. 277; *Bienandanzas...*, p. 557; *Anacephaleosis*, pp. 1120 y ss.; y *Compendiosa...*, pp. 61-64.

⁵⁸ Además de Alonso de Cartagena, Juan de Mena también insiste sobre la dignidad hispano-goda al describir la tierra escandinava como una *provincia muy generosa* por ser cuna de los reyes de España; *Laberinto de Fortuna*, copla 43.

gentibus (1555), donde desarrolla su historia reciente y defiende los derechos suecos de conquista de Livonia y Finlandia frente a las pretensiones alemanas y rusas.

En pocos años las noticias sobre la geografía nórdica se multiplican; en la *Chronographia* de Jerónimo de Chaves leemos al respecto el primer pasaje maduro sobre la geografía nórdica; éste incorpora el archipiélago de las Feroe e *Islandia en las partes septentrionales*, así como el resto de tierras continentales cerradas por el Océano Glacial Ártico⁵⁹:

“De la tierra Septentrional no teníamos tan entera noticia hasta que un varon de Gottia llamado Olao manifestó su descripción. Esta tierra es llamada Sancandia y es muy poblada. Contiene en sí muchas y grandes provincias y reynos. Y entre otras principalmente la Gotthia, Noruega, Suevia (*Suecia*), Dinamarchia Oriental y Occidental (*Groenlandia*), la Finningia (*Finlandia*) y otras muchas tierras y provincias que en las cartas geográficas de Olao parecen muy claramente”.

En cuanto a la caracterización de los habitantes de estos lugares, Sánchez de Arévalo nos ofrece una estereotipada en sintonía con su teoría sobre los efectos del clima; los considera personas valientes y fuertes, pero escasas en entendimiento y artes intelectuales en contraposición con los habitantes de la Europa sureña⁶⁰:

“Las personas que biven en ciudades y villas fundadas en las regiones e tierras frías en esta nuestra Europa [...] naturalmente son impetuosos y audaces, animosos para actos de guerra por la gran abundancia de sangre y gran calentura interior [...] pero los tales no son intelectuales, ingeniosos ni especulativos para ciencias ni cosas de ingenio. Mas porque son animosos y robustos biven poderosos en las tales provincias y son libres, ca osan y

pueden acometer a sus enemigos y mucho más resistirlos [...] No son quietos ni reposados ni tan aptos para bien politizar ni regir scientíficamente sus ciudades y provincias, como los de tierra caliente, por el defecto de prudencia y de sutil entendimiento, lo qual se requiere para bien regir y politizar para sabiamente principar”.

EUROPA MERIDIONAL

La puerta de acceso a Europa por Asia es la ciudad de Constantinopla, en poder de los turcos desde 1453. Desde el siglo XI se documenta en el ámbito musulmán la existencia de numerosos tratados descriptivos sobre el enclave y su entorno inmediato, muchos de los cuales llegan hasta la Península Ibérica y son traducidos en el *scriptorium* alfonsí. Bizancio es, por tanto, un lugar perfectamente conocido desde antiguo, máxime teniendo en cuenta que, además, muchos caballeros cruzados visitan la urbe en el trayecto de sus viajes a Jerusalén y que muchos nobles e intelectuales locales se ven obligados a abandonarla debido a la amenaza otomana rumbo a las ciudades occidentales, generalmente italianas, que están dispuestas a acogerles intramuros. Un buen ejemplo lo representa el pedagogo Manuel Crisoloras (muerto en 1415), que funda en Florencia una escuela de lengua y cultura griega de gran prestigio⁶¹.

Por consiguiente, la geografía griega es sobradamente conocida por los humanistas. Al leer los relatos homéricos y las hazañas de Alejandro Magno, ambos muy recurridos en la Baja Edad Media, están familiarizados con sus regiones históricas, siete según el discurso tradicional (Ática, Eubea, Beocia, Focea, Etolia y Arcadia) y cuatro para Alonso de Cartagena (Epiro, Arcadia, Morea y Macedonia⁶²). Las siguientes coplas

⁶¹ Para comprender la relación entre inmigración griega en Italia y los orígenes de las reivindicaciones humanistas del estudio de la lengua helénica resulta de gran interés el trabajo de J. Signes Codoñer: “*Traslatio studiorum*. La emigración bizantina a Europa Occidental en las décadas finales del Imperio (1353-1453)”, en P. Bádenas de la Peña e I. Pérez Martín (Coords.): *Constantinopla 1453: mitos y realidades*, Madrid, 2003, 187-146.

⁶² Vid. *Anacephaleosis*, p. 1131.

⁵⁹ *Chronographia*, p. 169.

⁶⁰ *Suma de política*, p. 256 y s.

del *Laberinto* de Juan de Mena nos permiten visualizar tanto el estilo del poeta como su conocimiento de la geografía helena⁶³:

“Del Mediterráneo contra la gran mar,
De parte del Austro vimos toda Grecia;
Chaonia, Molosia, Calydonia, Beocia,
Epiro e su fuente, la muy singular [...]
La grande Thessalia nos fue demostrada,
Y el Olimpo monte que en ella resede,
El qual en altura las nuves excede,
Arcadia y Corintho teniendo abraçada”

Los humanistas con formación filológica aventajada, al leer griego, conocen también las cuatro áreas dialectales de la región; a este respecto, Alfonso de la Torre y Antonio de Nebrija establecen las diferencias entre el jónico-ático, el dórico, el arcadio y el eólico. La cosmografía de la Hélade se completa con los enclaves en Asia Menor y sus innumerables islas, entre las que destacan Rodas, Samos, Eubea y Creta (no así Chipre, asociada más bien a Asia). Juan de Mena es, asimismo, el único en prestar atención a los archipiélagos menores, concretamente a las Cícladas del Egeo, entre las que destaca Naxos por su forma inequívoca forma redonda, *Chalcis* y *Ortygia* (Delos).

En cuanto a los pobladores del Peloponeso, los tratadistas subrayan su sentido de la política gubernamental, eficiencia política y devoción por la cultura, los tres pilares que conforman la imagen del caballero ideal. Dicha Península posee la fortuna de aglutinar los mayores dones de la naturaleza, hecho que explica que los griegos hayan sido, por encima de cualquier otro pueblo, los más *ingeniosos, intelectivos, especulativos, animosos, audaces, especulativos*⁶⁴:

“[Los griegos] pueden resistir a los debellantes y repelir los enemigos. Son esso mesmo bien aptos para cosas speculativas y ciencia y saben bien politizar entre sí y principar a otros por vigor de su entendimiento [...] Assí son

proporcionados a ambas potencias, assi a la intellectiva como a la animativa y audacia”.

Grecia es uno de los cuatro territorios que distingue Salazar en el área balcánica junto a *Eslabania*, *Romania* y *Alvania*, todos ellos víctimas del fugaz avance otomano entre 1450 y 1550, poder al que quedan sometidos. Albania es el nombre que recibe la antigua Iliria de igual modo que Rumanía es la Dacia romana. En el curso final del Danubio, los geógrafos ubican los principados de Transilvania, Valaquia y Moldavia, comunidades que tienen que hacer frente tanto a la presión otomana como húngara y ucraniana. Eslavonia es un topónimo genérico que incluye a las tierras limítrofes entre los Balcanes y Hungría⁶⁵. En esta problemática zona, punto de encuentro entre los proyectos expansionistas de húngaros, venecianos y otomanos, Chaves distingue a su vez *Liburnia* y *Dalmatia*, las antiguas provincias romanas.

En torno al mar de Azov se consolida desde mediados del siglo XV el Kanato de Crimea, gobernado por los tártaros hasta el siglo XVIII. Sin embargo, los cosmógrafos bajomedievales siguen empleando el topónimo clásico, *Thaurica*, para referirse a esta provincia, único caso documentado junto con el de *Scythia*. Ello muestra, por un lado, la dependencia hacia la obra de Ptolomeo para las zonas más escondidas y, por otro, el deseo de llegar a conocer la totalidad del territorio Europeo. Juan de Mena cierra el limes oriental de Europa en esta zona con el río *Tanais* (Don) y el Cáucaso, monte que *se levanta con altitud y grandeza* en cuyas faldas se localizan los pueblos limítrofes de *Sarmacia*, *Colchos*, *Massagetas* e *Hyrkania*; más allá de las Amazonas y de los Hyperboreos, hacia el Caspio, se encuentran en diferentes direcciones *Scythia* (norte), Armenia (este) y Capadocia (oeste)⁶⁶.

A diferencia de lo que sucede con las regiones del occidente europeo, los cronistas peninsulares no muestran un mayor interés por la geografía histórica de los enclaves septentrionales y extremo-orientales. Hasta

⁶³ *Laberinto de Fortuna*, coplas 45 y s.

⁶⁴ *Suma de política*, p. 257.

⁶⁵ Vid. *Bienandanzas*, p. 541.

⁶⁶ Vid. *Laberinto de Fortuna*, coplas 39 y s.; y 44.



Fig. 4: Europa a finales de la Edad Media.
Provincias señaladas por los cronistas castellanos del siglo XV

la medida de lo expuesto, no puede ofrecerse más detalles sobre el conocimiento geográfico de Europa en su sentido amplio.

SEGUNDA PARTE: ESPAÑA

LOS PRIMEROS POBLADORES DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Al igual que todos los intelectuales del continente, los cronistas hispanos recurren a Jafet y a Hércules para explicar el origen de los habitantes de España. Con-

cretamente acuden a Tubal, el quinto de los siete hijos del personaje bíblico, *del qual vinieron despues todos los españoles*⁶⁷. Desde el final del Diluvio hasta la llegada de los *prisci hispanis* hay un vacío informativo del que Alonso de Cartagena advierte no especular demasiado ante la falta de evidencias documentales.

Una vez que Hércules pisa suelo peninsular comienzan, de nuevo, los “datos probados” sobre la historia ibérica. El héroe griego lucha contra los gigantes Geryón y Trato, quienes señoreaban en la Lusitania y los Pirineos aragoneses respectivamente, y tras ven-

⁶⁷ Vid. *Anacephaleosis*, p. 1110 y s. La sentencia en cursiva pertenece a Pablo de Burgos, o. cit., estr. 255; un pasaje similar en *Bienandanzas...*, p. 547.

PABLO DE BURGOS: *LAS SIETE EDADES DEL MUNDO* (1416).
 SOBRE LOS ORIGENES LEGENDARIOS DE ESPAÑA

“Aquestas gente començaron poblar
 los reynos d’España con todas sus tierras
 los quales despues ovieron grande guerras
 vnos con otros por la señorear
 hasta que despues la vino sojudgar
 pasado grand tienpo de su poblacion
 vno que llamaron el grant Gedeon
 con quien vino Hercoles a pelear”.

“Estonçe en aquella misma sazón
 oyendo dizir qu’el pueblo castellano
 era tan sujepto d’aqueste tirano
 fue luego mouido por esta razón
 aquel grand Hercoles con entinçion
 de le resistir y hazer cruda guerra
 porque por su causa toda esta tierra
 fueses librada d’aquella sugepçion”.

cerles impone su poderío en España, llamada así en honor a su sobrino Yspán, quien le acompaña en dicha empresa. En palabras de Cartagena, *España toma su nombre del Rey Hispano; llamabase primero Iberia, del río Ebro que la baña*⁶⁸.

Esta hazaña da pie al burgalés para defender que la corona hispana *no solamente descende de los reyes de los godos, sino descenden así mesmo de linage de enperadores romanos e griegos, según parece en las corónicas antiguas*, o dicho de otro modo, mientras que *los reyes de España nunca fueron sujetos al enperador, los reyes de Inglaterra tienen el regno en feudo de la Iglesia*⁶⁹.

Hércules y sus acompañantes fundan importantes ciudades como Lisboa, La Coruña, Astorga, Badajoz, Toledo, Híspalis o Barcelona, tierras donde *veían todas las gentes derramadas unas de otras sin fuero e sin ley, como salvajes*⁷⁰; tras la muerte de los héroes legendarios comienza el reinado de Pirro, un monarca que, fruto del deseo de la Providencia, tiene que hacer frente a una

época de sequía y dificultades económicas en la que no llueve durante veintisiete años.

Esta narración no es en absoluta novedosa, sino que está presente en la historiografía española desde la Alta Edad Media; no entramos, pues, en cuestiones mayores. Sólo señalar que las fuentes empleadas por los autores del siglo XV para narrar los pasajes que nos atañen son los clásicos traducidos y las crónicas generales de Lucas de Tuy y Rodrigo Ximénez de Rada, textos que son imitados y, en ocasiones, hasta copiados al pie de la letra; a su vez, estas composiciones siguen los relatos sobre el ganado de Geryón en textos tan diversos como la *Teogonía* de Hesiodo, la *Geographia* de Estrabón, o los diferentes escritos de Virgilio, Diodoro Sículo, Ovidio, Amiano, Claudio Claudiano y Boecio⁷¹.

“LAUS HISPANIAE”

Nuestros cronistas, al mismo tiempo que reseñan la geografía española, elaboran alabanzas sobre sus dones naturales y tesoros culturales. El carácter laudatorio de los pasajes de Cartagena, Arévalo y Salazar está a la altura del *laus* isidoriano y del *praeconiis* de Juan Gil de Zamora (1278). Para todos ellos, *España es abundada sobre todas las tierras de Uropa*; el siguiente extracto refleja en buena medida su pensamiento⁷²:

⁶⁸ Vid. *Anacephaleosis*, p. 1106; la misma noticia en *Las siete edades del mundo*, estr. 261; y en la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María, p. 2.

⁶⁹ *Tratado de las sesiones*, p. 208; nuevamente encontramos referencias semejantes en la *Anacephaleosis*, p. 1114 y s.; la *Compendiosa...*, p. 55 y s.; las *Bienandanzas...*, p. 576; o en el *Cirimonial de príncipes* de Diego de Valera, p. 162.

⁷⁰ La lista de ciudades la ofrece Antonio de Nebrija en su *Gramática castellana*, p. 21, obra en cuyo prólogo esquematiza la historia española. Constatamos nuevas equivalencias con la *Anacephaleosis*, p. 1111; *Castigos e documentos...*, p. 161; y las *Bienandanzas...*, p. 106 y s. Sobre la derrota definitiva de Geryón y la batalla de La Coruña vid. L.A. García Moreno: “El mito de Gerión”, en VV.AA.: *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid, 1994, 153-160.

⁷¹ *Las siete edades del mundo* sobre esta narración, estr. 256 y 258.

⁷² *Anacephaleosis*, p. 1105; y *Bienandanzas...*, pp. 30 y 545-547. Asimismo, vid. *Compendiosa...*, p. 36 y s.

“España goza de benignas influencias del Cielo y de saludables ayres, abundante de todo genero de cosechas, rica en metales y piedras preciosas”.

“España es anoblecida porque todas las cosas de mantenimiento que Dios crió las repartió por todo el mundo, dando a los unos las unas e a los otros las otras, e a España dioles juntamente todas. España y todos los que en ella viven se pueden bien mantener sin traer cosa de mantenimiento de otras tierras e non otra ninguna sin pasar mengua [...] E por estas virtudes quesieron dezir algunos que España era tal como el Paraíso de Dios”.

Al loar a España no silencian ni un solo elemento susceptible de ser exaltado: el paisaje, las temperaturas, la diversidad vegetal y animal, los recursos mineros, la personalidad de sus habitantes... Sin ir más lejos, la Península Ibérica posee el mejor suelo del mundo para ser cultivado y sembrado. En él crece la huerta más sana y sabrosa, envidia de todas las demás⁷³:

“En España ay muchas noblezas que no podrían ser contadas, ca en España ay muchos altos montes e largas sierras e anchos valles de muchos pastos con muchos ganados mayores e menores de todas naturas. En España ay muchas tierras llanas virtuosas de levar trigo e cevada, çenteno, escanda, vorona, avena e nobles vinos e sidra de mançanas. En España ay mucho árboles frotíferos tenpranos e tardios de todas las naturas del mundo, asi para omes como para puercos e otros animales. España es ovondada de árboles de lavar naranjas e limas e çidras e limones e de grana para los finos paños d’escarlata e lemesis; e d’esta dos frutas de naranjas e grana no se fallan en otra tierra”.

⁷³ *Bienandanzas...*, p. 543. Cartagena y Arévalo también enumeran los dones de la tierra en su homilía durante el concilio de Basilea (vino, aceite, huerta, tejidos, metales, hombres...); vid. *Tratado de las sesiones*, p. 227 y s.; y *Compendiosa...*, p. 38 y s.

Esta imagen paradisiaca de la naturaleza ibérica choca con la esterilidad de la superficie africana y de las tierras nórdicas europeas, todas ellas de imposible labranza y exigua calidad debido a sus condicionamientos orográficos.

De todos los productos primarios, la miel, el aceite y el azafrán hispanos son de una calidad especial. También lo es el ganado que se cría tanto en los establos como en los montes de modo salvaje; Salazar señala especialmente la grandeza, belleza y fortaleza de las bestias características de la región: caballos, toros y bueyes. También subraya la *sabrosa carne sana, fresca e çeçinada* de los carneros, los *sabrosos cochinos* y la leche de las cabras, considerada *la más sana del mundo*. Más productos naturales son las perdices, las gallinas, los pollos, las liebres y la extensa variedad de pescados y mariscos (salmones, truchas, sardinas, besugos, barbos, congrios, anguilas, lámparas, langostas, cangrejos, sepias, pulpos, mejillones...). Por defecto, los bosques y ríos ibéricos dan cobijo a la fauna más variada de Europa; al conjunto autóctono hay que sumar el de naturaleza migratoria, por lo general aves que huyen de las temperaturas extremas tanto del norte como de la zona tropical. *España es avondada de pescados de mar e de río, e de caça e de todas naturas de animales e de aves*.

La riqueza minera de España es tan amplia como su agricultura y ganadería. Salvo minas de oro, la Península es todo un yacimiento de maravillas, especialmente de hierro y mercurio⁷⁴:

“España es rica de mineros de muchos metales, de fierro e de azero e de cobre e d’estaño e de plomo e de plata, aunque oro ni piedras preçiosas no se fallan en toda ella [...] En España ay minero de azogue, que llaman los plateros arjenbivo (*mercurio*) que no se falla en todo otro lugar del universo mundo [...] En España ay mucha sal de mar e de tierra e de peña e almagre e christal azul”.

En cuanto a la actividad artesanal destaca la ela-

⁷⁴ *Bienandanzas...*, p. 543; y *Compendiosa...*, p. 40 y s.

boración de lienzos y tapices: *España es briosa de sirgos e de paños e labores que d'ellos e de lana se fazen*. Los cantores, mineros, armeros y constructores de navíos son los más sabios y esforzados de todos cuanto existen; gracias a su labor han saltado a la fama las iglesias claustrales, monasterios, palacios, castillos, ciudades, villas, puertos marítimos... así como todo el patrimonio arquitectónico existente ya en la época.

Por último, Arévalo y Salazar dedican unas cuantas palabras a caracterizar al *homo hispanicus*. Éste, considerado *esfoçado, ligero, atrevido y agudo de ingenio*, posee una altura mediana, una corpulencia moderada y un intelecto muy desarrollado. Entre sus facultades espirituales destacan la valentía, el afán guerrero, la iniciativa conquistadora, la lealtad caballeresca, la devoción cristiana, la humildad, el amor y la bondad, cualidades por las que *han seido e son conoçidos e loados e preçiados en todo el mundo*⁷⁵.

Todos los cronistas europeos elaboran apologías similares sobre sus lugares de residencia, especialmente los italianos y franceses. Como los españoles, no siempre se conforman con elevar el *genus* propio sino que a veces, en un contexto de rivalidad, vituperan la historia y la tradición de los países rivales. El caso más representativo es el de los humanistas italianos, que consideran a los eruditos españoles de segunda categoría y su cultura como un producto resultante de la barbarie goda, raíces de las que, por contra, los peninsulares se sienten muy orgullosos. Igualmente, los castellanos no dudan en denigrar la memoria y erudición británicas cuando lo consideran necesario, como se ha explicado más arriba al recordar el episodio de Basilea.

LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA DE ESPAÑA

En sus divisiones regionales, Salazar hace uso de un criterio estrictamente geográfico mientras que Cartagena y Arévalo se basan en la administración histórica del

territorio. En todos los casos, primeramente se ubica la Península Ibérica en el mapa para distinguir a continuación sus dos vertientes naturales⁷⁶:

“España tiene su asiento entre Francia y África. Por la vanda del norte se corona de los Montes Pirineos y por las demás partes en contorno esta cercada y guarnecida del Mar”.

“Dizen los autores que España se parte en dos partes. Esto se conoce por los corrientes de los ríos e de las lubias del çielo, pues dezimos que la una España es al sol levante e la otra al sol poniente. La España que es al sol levante llueve en ella con el viento solano, e comiënçase en la sierra de Callada, que naçe contra Sententríon, yendo para Cantabria, qu'es Logroño, e sobiendo por el término de Astorga; e júntase con el término del reino de León e deçiende por Orinque, que es término de Toledo, e viene por el Algarbe, que es a par del mar Mediterráneo, e viene por Cartajena e va por a par de la villa de Lorca. E la otra España, que es al sol poniente, llueve con el viento oeste; comiënçase en la sierra de Ronçesvalles e deçiende por el río de Ebro, asi como parte con Cantabria. E ay en ella muchos ríos, asi como Ebro”.

En lo que se refiere a las regiones internas de España, los tres humanistas recurren en primer lugar a la división tripartita existente durante la Antigüedad: Bética, Lusitania y Tarraconense. Arévalo parte de esta distinción para ubicar a los reinos de su época: Andalucía y Granada en la Bética; Portugal en la Lusitania (provincia definida por como *aquel trecho de tierra que esta entre Duero e Guadiana*⁷⁷); y Cataluña, Aragón, Navarra, Vizcaya, Castilla, León y Galicia en la Tarraconense⁷⁸. El interés

⁷⁶ *Anacephaleosis*, p. 1106; y *Bienandanzas...*, p. 542 y s.

⁷⁵ Vid. *Compendiosa...*, pp. 42 y ss.; *Tratado de las sesiones*, p. 228; y *Bienandanzas...*, p. 544. Para los tres cronistas que componen estos textos, ninguna otra virtud puede compararse a la gran devoción por la iglesia cristiana de los españoles.

⁷⁷ Esta idea generalizada puede leerse tanto en tratados lingüísticos (*Gramática castellana* de Nebrija, p. 21) como en crónicas históricas (*Anacephaleosis*, p. 1107). No obstante, Alonso de Cartagena especifica que también se integra en territorio luso buena parte de la Extremadura occidental.

⁷⁸ Vid. *Compendiosa...*, pp. 48-51; y *Chronographia*, p. 168.

de la disertación del alcaide de Sant'Angelo reside en que, para él, las provincias históricas españolas son las que determinaron la administración hispano-visigoda a partir de la ordenación de Diocleciano; estas son, la *Tarraconense*, la *Carthaginense*, la *Betica*, la *Lusitania*, la *Gallitia*, y la *Mauritania Tingitana*⁷⁹.

La disposición política del territorio español durante la Baja Edad Media es sobradamente conocida por todos; en él se ubican cinco reinos, Portugal, Castilla, Navarra, Aragón y Granada. La Corona de Aragón se integra, a su vez, por los reinos de Aragón, Cataluña (inclusive el Perpiñán y para Sánchez de Arévalo también Narbona⁸⁰), Mallorca y Valencia, además de los dominios en el Mediterráneo. Igualmente, en Portugal se ubica el reino de Algarbe, título que pertenece a la corona castellana pero cuya administración es lusa; pertenece a Portugal, además, el señorío de Ceuta y Tánger, territorio que desde 1471 se integra en el *Reino de Algarves*, en plural. Por su parte, la Corona de Castilla se conforma por los reinos de Castilla, León, Toledo, Galicia, Sevilla, Córdoba, Murcia y Jaén, así como otros territorios con entidad reconocida como los señoríos de Vizcaya y Molina, y el Principado de Asturias, integrado en el reino de León. Asimismo existen otras grandes demarcaciones como son las merindades y los adelantados frente a las cuales se encuentran representantes del poder áulico que poseen atribuciones militares y judiciales. Además, otras entidades menores son los concejos en el norte, las comunidades en Castilla y los territorios de las Órdenes Militares en la Extremadura⁸¹.

Tanto Cartagena como Arévalo delimitan con gran esmero los límites territoriales de Castilla, tierra que, según su ideología, goza de primacía respecto al resto de las Españas; el obispo burgalés delinea en una visita a Suiza sus fronteras⁸²:

⁷⁹ *Compendiosa...*, pp. 51-52. Pasajes similares en la *Anacephaleosis*, pp. 1106-1108; y en el *Doctrinal de príncipes* de Diego de Valera, pp. 175 y 184.

⁸⁰ Vid. *Compendiosa...*, p. 50.

⁸¹ Vid. R. Pérez Bustamante: *El gobierno y la administración de los reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, 2 vols., Madrid, 1976; y D. Torres Sanz: *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982.

⁸² *Tratado de las sesiones*, p. 218 y s. Pasajes similares en la *Compendiosa...*, p. 99; y *Anacephaleosis*, p. 1106.

“La longura deste reyno comienza de Lorca, la qual está cerca de Almería, cibdad del reyno de Granada, e dura fasta la fin de Gallisia, son treinta jornadas legales. E en la anchura, que es de Tarifa fasta la villa que llaman Fuente-rrabía, que es cerca de Bayona de Guiana, son veinte y cinco jornadas [...] Desde Cartajena e reyno de Murçia, que es cerca del mar Mediterraneo fasta Viscaya e Gallicia, que son en la ribera del mar Océano, e desde el río que dicen Ebro, que parte a España la de allende de España la de aquende, fasta la villa que en fecho e en nombre se llama Finisterre, donde es postrimero fin del occidente”.

Si se realiza una lectura atenta de las fuentes cronísticas y tratadísticas podemos comprobar cómo ciertas regiones castellanas gozan de una identidad propia y diferenciada respecto al resto. Resulta muy complejo vislumbrar este tipo de información debido a que a los autores sólo les interesa narrar hechos históricos y episodios puramente políticos; aún así puede intentarse una aproximación. Un ejemplo: la tercera parte del *Libro de montería* de Alfonso XI (1340-1350) está dedicada a ofrecer una relación detallada de las localidades más adecuadas para la caza según los recursos de sus montes; el esquema que sigue para recorrer la geografía castellana nos permite atender, aunque sea someramente, a esta cuestión.

Galicia, situada en el extremo noroccidental de España, es reconocida por su clima húmedo y frío; por eso se llama *viento gallego* al que penetra al interior desde esta dirección⁸³. Sus ciudades más emblemáticas son Santiago, donde se encuentra el apóstol enterrado; Coruña, llamada así en conmemoración a la primera mujer que felicita a Hércules tras decapitar a Geryón⁸⁴; Pontevedra, famosa por su pesca; y Orense, célebre por sus termas naturales. En cuanto a la Galicia histórica, Cartagena recuerda que la zona portuguesa

⁸³ *Chronographia*, p. 184.

⁸⁴ *Bienandanzas...*, p. 548 y s.



Fig. 5: España a finales de la Edad Media.
Regiones mayores señaladas por los cronistas castellanos del siglo XV

comprendida entre el Duero y el Miño pertenecía antiguamente a los gallegos⁸⁵.

León se extiende a lo largo desde Asturias a la Extremadura castellana. Es una tierra de importantes ciudades como la episcopal Astorga, la universitaria Salamanca o la gastronómica Cantalapedra. Alonso de Cartagena testifica que las ciudades más nobles de este reino son León, Zamora y Salamanca⁸⁶. Dentro

de León, con una personalidad francamente sólida, se encuentra Asturias, cuna del reino leonés, de la corona castellana y de España según los historiadores isabelinos; por ende, todos ellos conocen muy bien la época de la Monarquía Asturiana, de la que tienen conocimiento gracias a la *Estoria de Espanna* de Alfonso X.

Los humanistas poseen opiniones enfrentadas sobre el origen del término “Asturias”; de hecho, encontramos hasta cuatro explicaciones diferentes. La primera parte de una antigua creencia, cuyos orígenes se retrotrae a tiempos inmemorables, que plantea la existencia de un

⁸⁵ Vid. *Anacephalosis*, p. 1107.

⁸⁶ Las referencias sobre las ciudades distinguidas por Alonso de Cartagena se encuentran recogidas en el *Tratado de las sesiones*, p. 209.

incógnito río denominado Astur que cruza el territorio. La segunda, también de carácter legendario, relaciona el topónimo con un héroe helénico, Astur, que reina la región tras la muerte de Geryón. Otra explicación es la vinculación de la zona con la ciudad romana de Astorga, su capital. Finalmente, otros autores consideran que la acepción de *asturias* es un vocablo local que haría referencia a la aspereza de la región⁸⁷.

Afirmar que Asturias goza de un reconocimiento especial es algo perfectamente demostrable. Alonso de Cartagena, por ejemplo, explica en el sínodo alemán que en el norte de España hay más comunidades y lenguas que en toda Inglaterra; Arévalo, por su parte, enumera las provincias de la región norteña distinguiendo en ella *Galicia, Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa y el territorio que hoy en día llamamos Castilla la Vieja, el cual era conocido por los antiguos como Cantabria y Celtiberia*⁸⁸. Lope García de Salazar concreta aún más las comarcas septentrionales; cuando presenta el capítulo dedicado a los linajes nobiliarios castellanos y los enfrentamientos que sacuden al reino en su tiempo dedica un breve espacio a narrar *algunos fechos que las hermandades fizieron en Galizia y las omeçidas e peleas e muertes que fueron acaesçidas en todas las tierras e billas de la costa de la mar, de cómo ba de Gascoña fasta Asturias de Oviedo, con Álaba, e Castilla Vieja, e con Vizcaya, e Guipuscua, e Encartaçión, e Santander, e Asturias de Santillana*⁸⁹.

Como menciona el cronista vasco, se distingue una Asturias de Oviedo de otra Asturias de Santillana, dos jurisdicciones independientes la una de la otra. Para comprender esta diferenciación es preciso remontarse hasta la época de Fernando III (1217-1252), cuando se unen los tronos de Castilla y León. El reino de León estaba formado por Galicia, Asturias, León y la Extremadura leonesa, tierras que gozan de una personalidad propia tanto por sus condiciones geográficas como por

su devenir histórico; es así que las reformas fernandinas separan Galicia de León, quedando Asturias vinculada al reino con el Adelantado Mayor de León y Asturias. Continuando la labor administrativa del Rey Santo, Alfonso X constituye la Merindad de las Asturias de Santillana en 1274, haciendo ya una distinción entre éstas y las de Oviedo.

Las Asturias de Oviedo se extienden longitudinalmente desde el río Eo al Deva y transversalmente desde el mar a la Cordillera Cantábrica. Cuando Juan I crea el Principado de Asturias en 1388 lo vincula sólo con este territorio; además, cuando muere Enrique III, la Merindad Mayor de Asturias se independiza del Adelantamiento Mayor de León, distinguiéndose desde 1402 dos titulares diferentes, Diego Fernández de Quiñones (Asturias) y Pedro Enríquez (León)⁹⁰.

Las Asturias de Santillana abarcan el territorio comprendido entre Llanes y Santander, es decir, las tierras situadas entre los ríos Deva al occidente y Miera al este, hasta la Cordillera Cantábrica al sur. En muchas ocasiones, García de Salazar se refiere a las *tierras de Castilla Vieja e de Asturias de Santillana e Trasmiera e las Encartaçiones e Álava e Vizcaya e Guipúzcoa* como una misma unidad geográfica, describiendo sus poblaciones, poderes nobiliarios, montañas e iglesias⁹¹. A principios del siglo XV, los merinos mayores de Asturias de Santillana lo son también de Campoo, Pernía y Liébana, por lo que se puede concebir esta área, enteramente castellana, como una verdadera entidad histórica⁹².

En cuanto a las cualidades de los asturianos, la tradística de Valera subraya su resistencia física, fortaleza y bravura, rasgos que les convierten en peones perfectos para la guerra y el merodeo⁹³.

⁹⁰ Es de consulta obligada la obra del Marqués de Alcedo y San Carlos: *Los Merinos Mayores de Asturias (del apellido Quiñones) y su descendencia. Apuntes genealógicos, históricos y anecdóticos*, Madrid, 1925, imprescindible para todo estudio centrado en la Asturias del siglo XV. Fernán Pérez de Guzmán retrata a estos personajes y precisa sus cargos en *Generaciones y semblanzas*, p. 707 y s.

⁹¹ *Bienandanzas...*, p. 1131.

⁹² R. Pérez Bustamante: *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (siglos XIII-XV)*, Santander, 1979, p. 236; y J. Ortiz Real y R. Pérez Bustamante: *Cantabria en la Baja Edad Media*, Santander, 1986, p. 208.

⁹³ *Epistolario*, pp. 21-24. Ya en el *Poema de Almería*, en el *Cantar de Rodrigo* o en la *Primera Crónica General* vemos como el triunfo de Alfonso VIII en las Navas de Tolosa sería imposible sin la ayuda de *los de fuera* de

⁸⁷ Vid. *Gramática castellana*, p. 21. idea recurrente sobre Asturias es la de una tierra montañosa y de difícil acceso *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María, p. 2; y *Bienandanzas...*, p. 13.

⁸⁸ *Tratado de las sesiones*, p. 219. Vid. *Compendiosa...*, p. 52. El texto original latino: *...Gallicia, Asturias, Viscaiam et Lepuscua, et eas partes quas hodie castellam antiquam vocamus, quae omnes antiquitus sub Cantabria et Celtiberia notabantur.*

⁸⁹ *Bienandanzas...*, p. 13.

En el norte de Castilla se distingue también el Señorío de Vizcaya y Logroño como frontera con Navarra. Las principales ciudades son Burgos (de la que *todos los pueblos applauden tan glorioso nombre*), Valladolid, Madrid, Alcalá de Henares, Cuenca (ciudad donde se construyen las mejores lanzas de España) y Toledo (capital eclesiástica del reino)⁹⁴. Ya en el ámbito extremeño, los tratadistas aluden a Cáceres por su yacimiento de mármol, Alcántara por la celebridad de su puente y Badajoz por ser una de las ciudades favoritas de Juan I⁹⁵. Es, como La Mancha, una tierra de buenos cultivos, hecho que debe aprovecharse a la hora de planificar la guerra contra el Islam; a este respecto, Valera recomienda a los Reyes Católicos *repartir en toda el Andalucía y Estremadura cierta suma de trigo, e cevada, e vinos, e ganados* antes de emprender la conquista definitiva⁹⁶.

En el sur, Murcia, de la que sólo la ciudad de Cartagena resalta por su puerto, ejerce de frontera con el reino de Valencia. Por último, Andalucía, llamada así por el topónimo musulmán, incluye desde Sevilla a Jaén, siendo Granada un territorio diferenciado incluso después de su anexión en 1492. La huerta andaluza posee gran fama gracias a los naranjos de Córdoba y Sevilla, las dos ciudades más importantes según los cronistas, a las plantaciones de arroz de Algeciras, al olivo de Jaén y al azafrán⁹⁷.

En la geografía portuguesa y castellana también se incluye la Mauritania Tingitana; Juan de Mena, por ejemplo, afirma que España se extiende desde *la brava Galizia con Tingitania, donde se cría feroce la gente*⁹⁸. El hecho de que Mena, Cartagena y Arévalo incorporen

este dominio a su descripción de España se debe a su propósito de defender la conquista del África noroccidental y de las Islas Canarias una vez que Castilla se haya adueñado de Granada⁹⁹. Debido a la rivalidad entre ambos reinos, Alonso de Cartagena elabora para Eugenio IV las *Allegaciones super conquista insularum Canariae* (1437) tratando de convencerle para que concediera a Juan II el beneplácito de su sometimiento¹⁰⁰. El tratadista logra una vez más persuadir al Papado y éste ofrece su bendición a la empresa castellana.

Tres años antes, reunido en Basilea, informa ya de que el archipiélago posee ocho islas, siendo las más importantes *Canaria la Grande, Fuerteventura, Lanzarote y El Fierro*¹⁰¹. Las restantes sólo son mencionadas en las noticias sobre exploraciones en las historias oficiales: *La Graciosa, El Infierno* (Tenerife), *La Gomera y La Palma*¹⁰². Todas ellas se caracterizan por poseer ganado numeroso (vacas, bueyes, cabras, conejos...) y cuantiosas plantaciones (trigo, cebada, viñas, almendros, dátiles...). En cuanto a sus pobladores, explican el cronista Andrés Bernáldez, *hablaban siete lenguajes que no se entendían y ni parecían los unos a otros; además, andaban desnudos de cintura arriba, é con yervas é pellejos se cubrían de la cintura abaxo; eran muy diestros en pelear por el continuo ejercicio que tenían en las guerras unos contra otros*¹⁰³.

Que el archipiélago sea “descubierto”, explorado y anexionado a lo largo del siglo XV implica que se describe con tal esmero y detalle que no se encuentra ninguna otra referencia descriptiva similar en la crónica sobre el resto de territorios españoles. Muestra de ello son las notas de Bernáldez, quien particulariza una a una las siete islas atendiendo a su localización, tamaño, paisaje, recursos naturales y habitantes. Además, a medida que los navegantes españoles comer-

Castilla, como aragoneses, leoneses, portugueses et asturianos. Vid. J.I. Ruiz de la Peña Solar: “Poder central y estados regionales en la Baja Edad Media castellana. El ejemplo del Principado de Asturias”, en VV. AA.: *Centralismo y descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y en España*, Madrid, 233-258, concretamente p. 244.

⁹⁴ Sobre Logroño como localidad disputada por Castilla y Navarra vid. *Crónica de Enrique II*, p. 33. Burgos, por su parte, es la ciudad donde se corona la realeza, por lo que posee la distinción más alta de todas las del reino; vid. *Crónica de Juan I*, p. 65. El texto cursiva en *Anacephaleosis*, p. 1102.

⁹⁵ El monarca recibe en esta ciudad a importantes dignatarios internacionales como el propio rey de Armenia y Chipre; vid. *Ib.*, p. 81 y s.

⁹⁶ *Epistolario*, p. 20.

⁹⁷ Vid. *Anacephaleosis*, p. 1107 y s.

⁹⁸ *Laberinto de Fortuna*, copla 48.

⁹⁹ Vid. *Ib.*; *Compendiosa...*, p. 49 y s.; y *Crónica de los Reyes Católicos de Andrés Bernáldez*, p. 573 y s.

¹⁰⁰ Algunos artículos sobre esta materia, L. Suárez Fernández: “La cuestión de derechos castellanos a la conquista de Canarias y el Concilio de Basilea”, en *Anuario de estudios atlánticos*, 9, 1963, 11-21; y J. Álvarez Delgado: *Alonso de Palencia (1423-1492) y la Historia de Canarias*, 51-79 en la misma publicación.

¹⁰¹ Vid. *Tratado de las sesiones*, p. 227.

¹⁰² *Crónica de Enrique III*, p. 214.

¹⁰³ *Crónica de los Reyes Católicos de Andrés Bernáldez*, p. 612; y *Crónica de los Reyes Católicos de Hernando del Pulgar*, p. 382.

cializan con los lugareños, amplía considerablemente la información hasta analizar cada uno de los núcleos de población de la isla¹⁰⁴. Por ejemplo, en el caso de Canaria la Grande, pormenoriza las localidades respetando el topónimo empleado por los isleños: Teide, Galda, Araguacad, Arajines, Themensay, Atrahanaca, Atagad, Adfatagad, Furie, Artenaran, Afaganige, Area-ganigui, Arecasumaga, Atasarti, Aeragraca, Arbenu-gania, Arerehuy, Atirma, Aracuzem, Artubrigains, Atamaraseid, Artagude, Aregayeda, Aregaldan, Area-graxa, Areagamasten, Areaehu, Afurgad, Arehucas, Aterura, Atenoya, Araremigada, Ateribiti, Arautiagata.

Antes de concluir podemos señalar una curiosidad. Así cómo es posible recomponer la geografía política de España a partir de las referencias tratadísticas y cronísticas, la física presenta mayores problemas; Salazar describe el nacimiento, curso y desembocadura de los nueve ríos más importantes de España. Estos caudales son el Ebro, que nace en Santillana y baña la tierra de Burgos, Navarra, Aragón hasta su desembocadura en Tortosa; el Duero, que desde Soria cursa Burgos, Simancas, Zamora y Portugal; el Tajo, que nace en Segura, atraviesa Toledo y desemboca en el mar de Lisboa¹⁰⁵; el Guadalquivir, denominado también Betis y Río Grande, que inicia su curso en Segura y atraviesa las ciudades de Córdoba y Sevilla hasta morir en Sanlúcar¹⁰⁶; el Segura, que confluye en Guadamar; el Guadiana, que atraviesa Alcántara y Mérida, llamado así porque *en griego llamaban al topo ana, porque se asconde so*

*tierra en algunos logares e sale por otras, como el topo so la tierra*¹⁰⁷; el *Mino* (Miño) en Galicia; y el *Mondego* y *Lima* (Limia) en Portugal. Sin embargo, así como dedica un amplio espacio a la hidrografía, no detalla el relieve peninsular, del que sólo pueden encontrarse noticias vagas.

EN SUMA

La predilección por la geografía y la historia es uno de los rasgos definitorios del humanista renacentista. En el siglo XV, periodo de transición, sólo unos pocos autores peninsulares demuestran un interés real por estas cuestiones: aquellos que están en contacto directo con sus homólogos europeos. Fruto de esta circunstancia comienzan a dar cabida al discurso cosmográfico en sus crónicas y tratados, esbozando por primera vez la geografía de Europa y, a su vez, exponiendo ante la comunidad internacional la de España.

El hecho de que nuestros autores participen en misiones en Francia, Alemania e Italia supone que estas regiones estén mucho mejor documentadas frente a otras más lejanas, como Escandinavia o Europa Oriental, de la que escriben, sobretodo, partiendo de la obra de Ptolomeo. En todos los casos, las descripciones de las que disponemos presentan serias limitaciones que hay que tener en cuenta pero que, por otro lado, permiten comprobar el alcance de los primeros conocimientos cosmográficos en la Castilla del Cuatrocientos.

¹⁰⁴ *Crónica de los Reyes Católicos* de Andrés Bernáldez, p. 614.

¹⁰⁵ Una referencia similar, sobre la fertilidad de las tierras que baña este río, en la *Compendiosa...*, p. 40.

¹⁰⁶ Vid. *Anacephaleosis*, p. 1105 y s. Alonso de Cartagena sólo nombra al Ebro, el Guadalquivir y el Miño cuando cita las riveras más importantes de España.

¹⁰⁷ *Bienandanzas...*, p. 106; un pasaje semejante en la p. 549.